UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La resistencia de los trabajadores en Fabricaciones Militares de Río Tercero y Villa María durante la última dictadura militar

Año
2017

Autor
Roitman, Susana

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María.**

CITA SUGERIDA
Roitman, S. (2017). *La resistencia de los trabajadores en Fabricaciones Militares de Río Tercero y Villa María durante la última dictadura militar.* Villa María: Universidad Nacional de Villa María

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Asociación Argentina
De Especialistas en
Estudios del Trabajo

La resistencia de los trabajadores en Fabricaciones Militares de Río Tercero y Villa María durante la última dictadura militar

Autora: Roitman, Susana (susiroitman@gmail.com). UNVM.

Resumen

Se reconstruyen los dispositivos de disciplinamiento en las Fábricas Militares de Villa María y Río Tercero durante la última dictadura militar y la resistencia de los trabajadores. Se trabaja la hipótesis de que los directivos de Fabricaciones Militares tuvieron una doble vara para sus políticas represivas: como "señores de la guerra" con tropas al mando, se involucraron directamente con las aberrantes prácticas genocidas; como "tecnoburócratas" a cargo de empresas disciplinaron mediante cesantías y medidas punitivas, pero se cuidaron de no ejercer desapariciones o prisiones sobre los trabajadores. Esto fue una ocasión para que se construyera una resistencia singular en la "guarida del lobo", de donde emergió un sindicato perteneciente a Ate, recuperado al término de la dictadura, que planteó prácticas novedosas en términos de democracia sindical y lucha en el interior del espacio de trabajo. La categoría de acontecimiento organiza la lectura. Se trata de una parte de una reconstrucción más amplia de la historia de ambas fábricas desde su origen hasta el año 2000.

La resistencia de los trabajadores en Fabricaciones Militares de Río Tercero y Villa María durante la última dictadura militar

Aún cuando se esté en el punto de creer que nada es posible, aún cuando se desespere por escapar al orden implacable de las cosas, no se renuncia todavía a oponer a la miseria de lo que existe, la posibilidad de lo que pudiera ser.

Daniel Bensaïd

Introducción

Entre 1976 y 1983 tuvo lugar la más sangrienta dictadura cívico-militar de la historia argentina. Hay consenso, entre los estudiosos del período, acerca de que la represión desatada tuvo, como primer objetivo, desarticular el alto grado de movilización, politización e inserción popular alcanzado por las organizaciones de trabajadores, estudiantiles y territoriales en la década del 70 y que el blanco principal de las desapariciones y detenciones fueron los dirigentes obreros, especialmente militantes de base.

Menos acuerdo hay acerca de las modalidades y efectos de la resistencia del movimiento obrero a la dictadura. Ya, en 1982, en las postrimerías de la dictadura, comenzó una discusión sobre el asunto,

a partir del texto de Francisco Delich sugestivamente titulado: "Después del diluvio, la clase obrera". Una referenciada cita de su trabajo señala:

> *"Los sindicatos argentinos alcanzaron en el período comprendido entre 1973 y 1976 el máximo poder corporativo que jamás hayan registrado. En el período posterior, 1976-1980, tuvieron el mínimo poder imaginable desde 1950 –el máximo lapso de desmovilización que se recuerda desde 1940– sumado a una fuerte división institucional y a una crisis de y en el liderazgo."* (1982, p. 136).

El núcleo del argumento de Delich es que la violencia inusitada de la represión, en todos los niveles, produjo la pérdida de poder del sindicalismo y la capacidad de hacer valer sus demandas tanto corporativas como políticas. El autor reconoce las movilizaciones de bases, pero al poner su atención en las conducciones y no en el flujo social, caracteriza el período como de desmovilización y debilitamiento irreversible del poder sindical.

En contrapunto con esta tesis, Pozzi (2008) en su libro *La oposición obrera a la dictadura*[227], cuya primera edición data de 1986, sostiene que a pesar del golpe infligido a la militancia de conducciones y delegados combativos, la clase obrera estuvo movilizada desde las bases, defendió conquistas históricas e, incluso, produjo *nuevas camadas de activistas*. Afirma que no es posible pensar que el grado de movilización alcanzado por la clase obrera en los tempranos 70 implosionara de golpe, sin más. Su trabajo de historiador revela que hubo una lucha subterránea pero persistente que se expresó en la vida cotidiana de los trabajadores, que evitó retrocesos materiales y simbólicos aún mayores y que tuvo efectos políticos. Por ejemplo, hubo una ola de huelgas en el año 1977 que arrancó en la zona industrial de Rosario y San Lorenzo (Santa Fe), siguió con transportistas petroleros, continuó con los obreros de IKA-Renault en Córdoba, ferroviarios y correos de La Plata, pilotos y personal técnico de líneas aéreas, petroleros, Luz y Fuerza, trabajadores del Estado, Petroquímica Argentina, frigoríficos, transportes de Mendoza. Esto obligó a los dirigentes gremiales obsecuentes a tomar actitudes más confrontadas de las que hubieran preferido (pp.

[227]El término "oposición" en lugar de "resistencia" se debe al apoyo teórico y metodológico que encuentra Pozzi en un autor alemán, llamado Mason, quien estudia el comportamiento de la clase obrera germana durante el Tercer Reich. Mason llega a la conclusión de que hubo oposición al régimen nazi por parte de los trabajadores. Pozzi define a la oposición como "un accionar clasista colectivo para defenderse de lo que era una agresión salvaje sobre las conquistas y la vida del trabajador".

70 y ss.)[228]. Para el autor, el fin de la dictadura y la transición democrática no serían explicables sin la oposición obrera.

Las discusiones sobre resistencia de la clase obrera durante la dictadura y sus efectos políticos, se han complejizado y abierto en otras direcciones[229]. Una de ellas es la investigación del período mediante casos singulares o territorialmente circunscriptos, los que permiten comprender aristas menos exploradas, invisibles en abordajes más generales, tales como la relación entre vida cotidiana, disciplina laboral, represión y resistencia. Al respecto, Di Cósimo (2008), al reseñar el estado del arte del movimiento obrero durante la dictadura, señala:

> *"Por otro lado, la escala de observación se ha reducido a fenómenos regionales y locales, poniendo en evidencia la influencia de una historia regional jerarquizada en los últimos años y el intento de indagar en los aspectos específicos del mundo del trabajo, en localidades o regiones que presentaban un nivel de concentración industrial mediano (como Tandil, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires) o alto, pero que no habían sido objeto de estudio hasta ahora (Florencio Varela, Tigre, etc.)."*

Para un período de tantas veladuras, secretos y pactos de silencio, donde la voz que circulaba públicamente era monocorde y las disonancias transitaban por circuitos subterráneos, estas reconstrucciones parciales cobran especial significación, incluso en vistas a estudios de mayor amplitud. En esta dirección aporta este capítulo, cuya narrativa explora las peculiaridades de la represión, la producción y el activismo de las dos fábricas, sus relaciones y aquello que las excede, que llamaremos *acontecimiento*.

Sugerimos que en las fábricas de Villa María y Río Tercero fue su propia situación de interioridad, con respecto al aparato militar, la que protegió a militantes de la desaparición o detención. Aun cesanteados, jóvenes activistas de Villa María realizaron en el período un

[228] Jorge Acedo, dirigente de la Fábrica Militar Fray Luis Beltrán de Rosario, cesanteado por la dictadura, recuerda las luchas del 77: "Después del golpe empezamos a juntarnos gente de distintos sindicatos, compañeros de la Junta Nacional de Granos, de Luz y Fuerza, de Gas del Estado y nosotros, todos trabajadores del estado nacional. Estábamos bien organizados, todos gremios de la zona de San Lorenzo, de Rosario, del cordón industrial. Era por un reclamo salarial, pero se paralizó el puerto de Rosario y a los milicos los tomó de sorpresa". (Citado en Paredes, 2014).

[229] Por ejemplo, Ghigliani (2008) se pregunta por el significado y alcance de la noción de "derrota del movimiento obrero", lo que sostienen varios trabajos. Otro tema recurrente es la reconfiguración del peronismo a partir del debilitamiento de su rama sindical. (Martucelli y Svampa, 1997).

doble trabajo: por una parte, de resistencia en la fábrica y, por otra, de coordinación con otros dirigentes, para conformar un grupo llamado Agrupación Nacional de Unidad y Solidaridad de la Asociación de Trabajadores del Estado (ANUSATE), con un proyecto que agregaba al repertorio clásico "nacional y popular" una propuesta completa de transformación de prácticas gremiales.

Mientras tanto, FMRT desplegó su producción y sumó trabajadores, incorporados desde distintas procedencias. Algunos de ellos traían experiencias políticas de diversa índole y otros querían ingresar a ese mundo. Pronto se reconocieron e imaginan estrategias para disputar poder en la fábrica. Hacia el fin de la dictadura, se conectaron con el armado más avanzado de Villa María y se sumaron al proyecto ANUSATE. De estas condiciones y trayectorias singulares y desbordándolas emergió lo que llamaremos el *acontecimiento recuperación gremial* en estas dos fábricas que configura una nueva lógica para las prácticas sindicales.

De esta breve reseña emergen tres preguntas:

a) ¿Cómo fue posible que en la "guarida del lobo", esto es, Fabricaciones Militares, la represión sobre los trabajadores no adquiriera su formato más terrorífico: el secuestro y posterior desaparición ni tampoco el de detenciones ilegales o legales, por largos períodos?
b) ¿Cómo, en un marco ideológico de crítica al estado-empresario y un desenvolvimiento estructural desindustrializador, las fábricas militares conservaron e incrementaron su poderío productivo, requiriendo la incorporación de nuevos contingentes de trabajadores?
c) ¿Cómo se produjo, en estas condiciones y más allá de ellas, el acontecimiento de recuperación gremial?

El trío remite a situaciones a contrapelo de las tendencias prevalecientes, pero es la tercera la que, en tanto práctica de subjetivación (Mezzadra, 2007), tiene un excedente respecto al espacio de posibles; de allí su carácter acontecimental.

Procuraremos trabajar sobre la primera y tercera pregunta, señalando tan solo sobre la segunda que en los tiempos desindustrializadores de Martínez de Hoz, un generoso presupuesto para los militares y las posiciones de poder de los "tecnoburócratas" conductores

de las fábricas, lograron mantener "burbujas productivas" en las fábricas militares desarrolladas en una amplia red de corrupción.

Acontecimiento

La palabra deja entrever el encuentro temporal de series heterogéneas –estructurales, biográficas, productivas, activistas, represivas–, y el evento que excede a esta reunión. Exceder tiene el sentido de no estar conforme a los "caracteres descriptibles de la situación" (Badiou, 2011)[230], lo cual le confiere su carácter de inesperado.

Para aclarar cómo se entenderá aquí el acontecimiento político, tematizamos cinco aspectos de él: a) la relación con sus "condiciones", con la objetividad de donde emerge; b) los rasgos que lo hacen específico; c) la escala y la rareza; d) inserción en la historia; y e) relación con resistencia.

a) El acontecimiento no responde a lo esperable en el despliegue de las lógicas presentes en lo social; más bien, en su producción, reformula esas lógicas. Pero ¿de dónde emerge? ¿Hay relación entre lo preexistente y lo que surge?[231]

Para Žižek, el acontecimiento es un pliegue, una curva, un cortocircuito entre los posibles de la historia y su exceso, pasible de ser inscrito en una nueva constelación. "*No ocurre simplemente dentro del horizonte de lo que aparece ser 'posible', redefine los propios contornos de lo que es posible (un acto logra lo que, dentro de un universo simbólico dado, parece ser 'imposible', incluso cambia sus condiciones, de forma tal que crea retrospectivamente las condiciones de su propia posibilidad)*" (Butler, Laclau y Žižek, 2000, p. 133). Esta teoría materialista del acto político no elude el análisis situacional, la lectura de la correlación de fuerzas o el bosquejo estratégico, y la aproximación táctica de la práctica

[230] La discusión filosófica sobre el acontecimiento, en alemán *ereignis*, remite a Heidegger que, en su crítica a la metafísica, introduce esta noción como central para eludir cualquier trascendentalidad. En un sentido, el *ereignis* es la simultaneidad espacio-temporal de ser, ente y existente humano, pero no tan sólo. (Para una reseña sobre esta noción en Heidegger, que resulta esclarecedora para comprender las discusiones contemporáneas de la teoría política sobre lo *acontecimental*, ver Rubin, 2012).

[231] Para Badiou, hay una disyunción radical, una discontinuidad entre la situación y lo novedoso, entre ser y acontecimiento, que los hace inconmensurables; el acontecimiento es una creación *ex nihilo*. Se trata, entonces, de una teoría idealista, sobre la que Bensaïd sostiene que es "una teoría del milagro", en la que "una política profana devendría (…) impracticable" (2006, p. 162).

activista; pero exige que el cálculo desborde: el acontecimiento reniega de una determinación mecánica pero no de la situación histórica en la que eclosiona; por ende, no se obtura la interpretación de la historia, a posteriori, en un marco de referencia. La fórmula de Bensaïd lo aclara *"posibilidad improbable en un campo de posibles"* (2006, p. 38).

b) Un acontecimiento histórico auténtico, un acto político, tiene el requisito de ser emancipador, justamente porque subvierte la lógica del campo[232] y, por lo tanto, permite simbolizar aquello que no podía ser dicho. Tiene, pues, el carácter de crítica ideológica.

Una dimensión del acto político es, por tanto, el agente del acto. La adscripción materialista del acto político y el simultáneo reconocimiento de su improbabilidad desde las puras condiciones objetivas, se ligan a través de la propuesta de militancia; la iniciativa no "espera la llegada de los marcianos", sino que el acto se constituye a partir de una decisión activista: "*No hay Acontecimiento al margen de la decisión subjetiva comprometida que lo crea*" (Camargo, 2011, p. 22). Nos reencontramos así con las dinámicas activistas con que cerramos el capítulo anterior.

c) Žižek también señala que "*En política, un levantamiento (revuelta) contingente, es un Acontecimiento cuando genera un compromiso con un nuevo proyecto universal y, por consiguiente, pone en macha el paciente trabajo de reestructurar la sociedad"* (2014, p. 156).

Esta escala de universalidad requerida ¿devuelve nuestro objeto a una lectura no acontecimental? No necesariamente. Exagera Žižek en su pretensión de universalidad. Más bien, seguimos su recomendación de *"pasar de una noción de acontecimiento a otra destacando los callejones sin salida que los impregnan, para que nuestro viaje se produzca a través de las transformaciones de la universalidad misma (…)"* (Ib., p. 19).

[232] Por esta razón, el fascismo, pese a que modifica las reglas del espacio simbólico, no es un acontecimiento auténtico sino un seudo-acontecimiento. "(…) el Fascismo enfáticamente no aprueba el criterio del acto. La 'Revolución' Fascista es, por el contrario, el caso paradigmático de un seudo-Acontecimiento, de una agitación espectacular destinada a ocultar el hecho que, en el nivel más fundamental (aquel de las relaciones de producción), *nada realmente cambia*" (citado en Camargo, 2011, p. 16).En este mismo sentido podemos considerar el golpe de estado del 76, un reordenamiento fundado sobre el intento de imponer un nuevo régimen de verdad, aquel que enuncia de que con la extirpación del "cuerpo extraño" de lo social –aquí la "subversión" como lo "judío" en el nazismo–, se alcanzaría la reconciliación y la armonía. En contraste, la revolución rusa es un acontecimiento auténtico porque pudo simbolizar aquello que solo existía como síntoma: la lucha de clases.

Y entre estas nociones, estos callejones, se puede invocar una escala menor, humilde, como señala Benjamin, al recuperar las pequeñeces históricas en esa clave. "*El cronista que hace la relación de los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, responde con ello a la verdad de que nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia"* (2009; p. 40). El tiempo de la política es más el de nudos de acontecimientos, que el del milagro o el de la singularidad.

d) El acontecimiento emerge en una situación pero, al mismo tiempo, *"abre una secuencia que lo designa como tal"* (Bensaïd, 2006, p. 37). ¿Y cómo se liga esta apertura con lo que ya fue? De nuevo es Benjamin quien responde: traer el pasado al presente supone romper un *continuum* temporal, *"apoderarse de un recuerdo tal como este relumbra en un instante de peligro (…) [que] para ambos [la tradición y su receptor] es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumentos de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla"* (Ibíd., p. 42). En este traer del pasado al presente acontecimental no hay repetición posible, porque relumbra en otro paisaje y de un modo, cada vez, nuevo.

e) Para Bensaïd "La resistencia es un acto de conservación, de defensa encarnizada de una integridad amenazada por la destrucción. Es también un acto de *insumisión*" (2006, p. 41). Tenemos, entonces, una nueva nota para el acto político: también es resistencia.

Disciplinamiento y resistencia

Desde la conformación de la DGFM hasta la última dictadura, épocas "normales", las prácticas sociales en las fábricas –productivas, sindicales y militares– sintonizaban con la dinámica sustitutiva. El proyecto estratégico de Savio y la consecuente "movilización industrial", generaron procesos de proletarización coherentes. Seguimos en el capítulo anterior los nexos de sentido entre dinámicas locales y fabriles, incluso la emergencia de un núcleo combativo en la seccional de ATE Villa María y otro en Río Tercero, extraño al sentido común fabriquero. Dispositivos de disciplinamiento y prácticas de resistencia estaban

acoplados y conforme a las expectativas. Esto no niega la contingencia, pero la remite al espectro de oportunidades.

En el *estado de excepción* de la última dictadura, las prácticas se desacoplaron. No obstante la desmesura represiva, hubo huecos por donde se pudo colar la resistencia; las prácticas productivas desencajaron con la tendencia estructural desindustrializadora y produjeron burbujas de inusual dinamismo; para el activismo, emerge un inesperado tiempo político. Estos desacoples obligan a recordar que tiempo y espacio no son lineales: ni el tiempo es sólo el del reloj, ni el espacio el de la regla. Todo sucede como si estas series heterogéneas –represiva, productiva, activista– autonomizaran su espacio-tiempo, aunque se insertaron en marcos más amplios

Doble vara

La "guerra contra la subversión" fue el elemento cohesionador entre los militares procesistas, que cerraron filas en torno a ese mandato inculcado en la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) y el *pacto de sangre* sellado entre los miembros de las Fuerzas Armadas, casi todos participantes directa o indirectamente en el genocidio perpetrado.

Vale preguntarse ¿qué relaciones materiales y simbólicas, inscriptas en la DSN habilitaron esta agencia macabra y cuáles son sus matices?, ¿cómo se posicionaron en este sistema los directivos de DGFM?, ¿cómo se proyectaron estas relaciones y estos matices en los itinerarios represivos, en las fábricas y aledaños?

Grupos de poder y fuerzas armadas: consensos y disensos

Dice Gilly (1984): *"Las fuerzas armadas se convierten en la encarnación material del despotismo del capital y la coerción cubre todo el espacio del comportamiento del Estado. Como respuesta a la anomalía de la autonomía obrera, terminó por desencadenarse otra anomalía en el estado argentino: la autonomía perversa de los militares"* (p. 210).

La consideración de Gilly brinda dos claves analíticas: la del entrecruzamiento de las lógicas militares con las del capital, ligado a los orígenes de la corporación castrense y la de la autonomía relativa de las Fuerzas armadas. De acuerdo con la primera, el avance de las

luchas sociales definió un enemigo principal para el capital y para las Fuerzas armadas: el movimiento obrero autónomo, sus articulaciones y sus expresiones políticas, que había que aniquilar. Pero sobre este trasfondo común, las fuerzas armadas no constituyeron un bloque sólido. Las fracturas internas expresaron tanto las luchas inter-burguesas como elementos propios de la autonomía castrense – disputas entre facciones por pertenencia a distintas fuerza o cuerpos, posiciones jerárquicas, camadas, formación ideológica–.

Canelo (2008) estiliza las diferencias entre sectores militares y propone categorías distintivas que señalan aristas ligadas tanto a la relación con grupos sociales, como a las facciones internas[233]. La taxonomía propuesta resulta un buen punto de partida para comprender consensos y disensos, que se proyectaron en la modalidad de los itinerarios represivos y productivos de las fábricas. La autora divide aguas entre los *señores de la guerra*, los *tecno-burócratas* y los *liberales a ultranza*.

En el primer grupo, encuadra a los comandantes de cuerpo como Carlos Guillermo Suárez Mason o Luciano Benjamín Menéndez, con manejo de tropas. En el segundo incluye a los burócratas con cargos directivos en empresas del Estado. Los terceros alentaron reformas estructurales que desmantelaran la dinámica sustitutiva para resolver la crisis orgánica del capital. Martínez de Hoz es la personificación perfecta de estos últimos: un civil que lidera la facción militar más poderosa en la que revistan Videla y Harguindeguy, y resume en sí mismo la alianza de la oligarquía agraria, los capitanesde la industria y los grupos financieros.

Por su parte, los *señores de la guerra* y los *tecno-burócratas* tenían anclajes formativos e ideológicos comunes: compartían, con matices, un discurso "nacionalista" y "productivista", subrayando el rol estratégico del Estado en la producción industrial, sobre la base de un país "pacificado"; esto es, sin organizaciones ni demandas de clase. La distinción que hace la

[233] La estrategia de investigación de Canelo es el análisis de discursos. La autora define su anclaje teórico en la "perspectiva del actor" y rechaza las lecturas explicativas en términos de lógicas de acumulación del capital y de lucha de clases, por considerarlas "instrumentales". Según su crítica, tales análisis presentan a los militares como marionetas de una escena que se desarrolla a sus espaldas. Como hemos discutido en el capítulo teórico, las lecturas de clase no desdeñan al actor ni la complejidad que las determina.Por otra parte, su taxonomía apela a criterios "exógenos", relación con los grupos sociales y "endógenos", ligazones familiares, etarias, educativas, grados, etc. Según nuestra interpretación, esos criterios pueden ser leídos como los definidos por el entrecruzamiento con las lógicas del capital y la autonomía corporativa.

autora entre ambos grupos, estriba en el origen del poder: el comando de tropas para los *señores de la guerra* y las posiciones estratégicas en el Complejo Estatal Productivo para los *tecno-burócratas*. Entre estos últimos se encuadran los directivos de la administración central y de las plantas de DGFM.

¿Cómo gestionaron la represión estos jerarcas en lo que atañe a nuestro objeto? Sugerimos la hipótesis de un doble estándar: como burócratas empresarios, consideraron la cesantía y el control como mecanismos suficientes para el disciplinamiento interno; como jefes militares incluidos en los altos mandos de las Fuerzas Armadas, fueron responsables de secuestros, detenciones ilegales, desapariciones y torturas. Desde esta segunda posición, adscribieron al discurso y las prácticas genocidas que compartía todo el cuerpo.

Diego Urricarriet y Oscar Gallino, respectivamente director y subdirector de la DGFM durante la dictadura, diseñaron la estrategia de la "lucha antisubversiva" junto a Videla, Suárez Mason y Riveros[234]. Ambos han sido juzgados por crímenes de lesa humanidad: Urricarriet comandó el centro clandestino El Tolueno en la fábrica militar de Campana; Gallino actuó en Pozo de Banfield y El Tolueno y fue el "preventor" del Consejo de Guerra para el caso Papel Prensa (P 12, 22/9/10 y 25/12/09).

Los predios de dos fábricas militares integrantes del complejo fabril están incluidos en la lista de centros clandestinos de detención (CCD): la de tolueno sintético de Campana y la de armas portátiles Domingo Matheu, de Rosario (P 12, 28/11/11). En El Tolueno estuvieron detenidos ilegalmente dirigentes obreros de la zona Zárate- Campana. Allí, por ejemplo, fueron vistos por última vez cinco militantes de base de la siderúrgica Techint.

Por su parte, sus posiciones gerenciales en las empresas públicas generaron colisiones con los "liberales a ultranza": resaltaban la industria como pilar del desarrollo y el papel de las Fuerzas Armadas en su impulso. Gallino contrastaba las políticas industrializadoras de

[234] Señala Fernández: "En las fechas anteriores al golpe militar, el alto mando del Ejército –es decir, los generales de división y aquellos generales que ocupaban cargos correspondientes a esa jerarquía, tal como el teniente general Jorge Rafael Videla, comandante en jefe del Arma; general Roberto E. Viola, jefe de Estado Mayor; los comandantes del I Cuerpo, general Carlos Suárez Mason; del II Cuerpo, general Luciano Jáuregui; del II Cuerpo, General Luciano B. Menéndez; el del V Cuerpo, cuyo nombre no recuerda, el general Diego Urricarriet y el General Bartolomé Gallino, director y subdirector, respectivamente, de Fabricaciones Militares, y el director de Institutos Militares, general Santiago Omar Riveros, elaboran la Doctrina de Guerra a emplear, proceso que se realiza en los últimos meses del año 1975" (Fernández, 1983).

Savio con las que "han tratado con desmedidas preferencias a las empresas financieras en desmedro de la asociación del capital, el trabajo, y la tecnología para la producción de riqueza" (Boletín ANUSATE, octubre-noviembre 1980); Urricarriet señalaba que "reposar la confianza en que el equipamiento que exige un adecuado poder militar se podrá lograr en el extranjero en cualquier circunstancia de tiempo o de coyuntura política, conspira contra la seguridad de la Nación (…) es necesario mantener y acrecentar la capacidad de producir todo cuanto sea posible en nuestro país" (*La Nación*10/10/79 en Canelo Ibíd., p. 128).

Como empresarios, se verá, su administración fue atravesada por la corrupción y la incoordinación, pero los datos disponibles muestran que no hubo una política de represión ilegal sobre trabajadores de las fábricas. De lo que se conoce hasta hoy, hay sólo un desaparecido entre el total de las catorce fábricas dependientes de la DGFM[235] y uno de Somisa, gerenciada por DGFM, en San Nicolás[236], ambos fuera de las plantas y sin que aparezca responsabilidad de DGFM en los respectivos juicios[237].

¿Cómo entender esta dualidad? La adscripción a la DSN y el "pacto de sangre" los involucró activamente, en primera línea, con el terrorismo de estado. Puertas adentro de la DGFM, es probable que el paternalismo y la complicidad entre civiles y militares en redes delictuales hayan operado en el sentido de evitar desapariciones que podrían romper un compacto armazón y con resultados inciertos. Pero el terreno es el de la conjetura; lo cierto es que la relativa laxitud de la represión interior posibilitó un activismo que apuntó a proyectar un sindicalismo de nuevo cuño.

[235] Esta información ha sido extraída de la Página Web "Construyendo memoria" de elaboración conjunta de la Comisión Nacional de la Memoria y la Secretaría de Obras Públicas entre otras organizaciones; se recopila la información sobre trabajadores del Estado desaparecidos durante la última dictadura militar. (http://comisionddhh.obraspublicas.gob.ar/).

[236] Se trata de Juan Raúl Vázquez, secuestrado el 8 de diciembre del 1978, delegado en ECA y luego militante del frente militar de Montoneros; y Ricardo Corelli, el 5 de septiembre de 1976, delegado de Somisa.

[237] En contraste, la Marina actuó en operativos donde desparecieron cuarenta y tres trabajadores de Astilleros Río Santiago (ARSA), que conformaba el complejo productivo de la Armada, gran parte de ellos dentro de la misma empresa. Esto implica que ambas fuerzas tuvieron una política diferencial con respecto a sus trabajadores. En el Área Material Córdoba, dependiente de la Fuerza Aérea, con una tradición de larga y consolidada lucha, se registran hasta ahora siete desparecidos, aunque se trabaja en su relevamiento. (Entrevista Gustavo Bustillo, agosto 2014).

Villa María: entre lo clandestino y lo visible

El doble estándar de los jerarcas de DGFM se expresó también en Villa María.

Al momento del golpe del 76, el coronel Mario Fornari y el mayor Cayetano Torres son, respectivamente, director y subdirector de la fábrica, y jefe y subjefe de la guarnición militar. Esta última tiene a su cargo la sub-área 3114, dependiente del temible general Luciano Benjamín Menéndez[238]. Unos ciento cincuenta soldados y varios capitanes conformaban esa guarnición; tenían como zona de influencia los departamentos de General San Martín, Unión y Marcos Juárez, cuyas capitales respectivas son Villa María, Bell Ville y la homónima ciudad de Marcos Juárez. Se trata del núcleo central de la Pampa Húmeda en Córdoba, que concentra buena parte de las riquezas agrícolas e industriales de la provincia.

Como jefe de guarnición, Fornari liberó zonas para operativos y, probablemente, comandó algunos. Utilizó las instalaciones de la fábrica para la estancia transitoria de detenidos ilegales y mantuvo activos vínculos con el circuito de la represión ilegal de la provincia. Como director de la fábrica, cuidó que la sanción culminase con el desmantelamiento del núcleo activista, vía despido, sin promover cárcel ni desapariciones para ellos.

Pasadizos secretos en la fábrica y la ciudad

El doble papel de director de fábrica y jefe de la guarnición permitió a Fornari manejar, desde la luz o desde las sombras, todas las variables: la producción, la intendencia, las relaciones con DGFM; con la *buena sociedad villamariense*, con los levantiscos trabajadores y con el III Cuerpo del Ejército. El itinerario represivo –que opera en las luces, en las sombras y en las semisombras– se conecta con la gestión gubernamental, se enreda con el poder económico, la policía local, la producción cultural y la vida privada.

El mismo 24 de marzo de1976 hubo una ola de allanamientos y detenciones a cargo de Fornari, procedimientos que se extendieron por dos días. El periodista y archivero Jesús Chirino, reconstruye los primeros días del golpe en Villa María:

[238] El general Luciano Benjamín Menéndez fue comandante del III Cuerpo del Ejército, con sede en Córdoba, entre 1975 y 1979, ocupando luego otras funciones durante la dictadura militar. De ese comando dependía la represión de diez provincias argentinas. Está condenado a cadena perpetua por crímenes de lesa humanidad, entre ellos el del obispo Enrique Angelelli de La Rioja. Los juicios a los genocidas y, especialmente, la llamada "megacausa de La Perla", mostraron la sistematicidad de la represión bajo su comando, así como lo indiscutible de su control.

> *"Según el diario Noticias, Fornari, en la reunión de prensa que realizó el 26 de marzo y en relación al Ejército y la Policía de la Provincia de Córdoba deteniendo gente en nuestra ciudad, dijo "Es necesario destacar que en todos los procedimientos el personal de seguridad actuó de uniforme. En relación a los detenidos puedo decirles que sólo serán procesados los delincuentes, tanto subversivos como económicos. No es conveniente dar la nómina por ahora para no perjudicar a nadie. Esa información seguramente será proporcionada por el Comando del Tercer Cuerpo cuando lo estime oportuno" (22/11/06).*

Obsérvense dos detalles: a) se considera necesario destacar la actuación con uniforme, habida cuenta de que el terror, hasta entonces, actuaba sin él mediante grupos parapoliciales; b) la "inconveniencia" de dar la nómina de detenidos, con lo que se adelantaba el silencio frente a la requisitoria, lo que es una marca siniestra del período.

El mayor Cayetano Torres, subdirector de la fábrica, se hizo cargo de la Intendencia de Villa María a punta de pistola, desplazando al intendente electo, Carlos Pizzorno. Así recuerda Juan Busetti, a quien se lo contaron:

> *"Torres fue el que lo sacó al pobre Pizzorno. "Usted se va", entró con la pistola, puso la pistola en la mesa y dijo, "Usted se va, queda destituido". "No señor, yo soy el intendente, el intendente electo, elegido por el pueblo", peronista era. Dice: "Yo no me voy porque soy el intendente", "usted se va de acá, si no, lo saco a patadas", así que lo sacaron ahí, pobre Pizzorno."* (Ad, Di, 2).

Los secretarios de gobierno fueron confirmados en funciones y después de unos amagues de renuncia, continuaron en sus cargos. Asimismo, los intendentes de Villa Nueva y de pequeñas localidades cercanas siguieron en funciones, sin preguntas. El único cambio que percibieron fue que pasaron a llamarse "comisionados".

Torres declaraba, el 23 de abril al diario *La Opinión* de Villa María, que "La Municipalidad será conducida con sentido de empresa" y, a renglón seguido, la nota explica: "El interventor militar dice haber dispuesto un inventario para reducir gastos inútiles, verificar estrictamente el estado financiero de la comuna… y la suspensión del personal golondrina, regularización de la situación de contratados y separación definitiva de gente no

necesaria" (Chirino, 24/6/12). Esas medidas se tradujeron en la cesantía de ciento cuarenta y cuatro agentes municipales (Ib.).

Aunque Torres dejó la intendencia a un civil en setiembre del 76, no cabe duda de que el poder local se ejercía desde la fábrica-guarnición y no solo para Villa María, sino también para las localidades próximas. Hasta aquí, todo sucedió como en "cualquier golpe", pero a poco de adentrarnos en los testimonios, descubrimos el juego de lo visible y lo invisible en la comisaría y en la fábrica.

La comisaría de Villa María fue lugar de tortura y tránsito hacia lugares clandestinos, de lo que dan evidencia testimonios de la megacausa de La Perla[239]. En cambio, para Jorge Luque era un lugar familiar, del que salía rápido: *"Me encerraron, por supuesto, pero ahí nomás (…) no allá, sino en la cana, me metían y el subcomisario era íntimo amigo mío (…) iba el tipo a la madrugada y me sacaba cagando, de verdad, aparecía"* (Te, Di, 1). En cambio "allá", es ese lugar oscuro, físicamente incluido en el predio de su propio lugar de trabajo. En la fábrica se dibujaba el delgado límite entre lo clandestino y lo público. La frontera era el cerco de la pileta de natación que fue vedada y cercada, con lo cual se escamoteó no solo el uso sino la mirada. El vestuario se transformó en prisión, aunque no hay acuerdo sobre de qué tipo de prisión se trataba.

Juan Bussetti, actual integrante de la Consejo Directivo de la Seccional Villa María de ATE, en 1976 tenía dieciocho años. Recién ingresaba a trabajar, como changarín, a la fábrica. Su padre, también fabriquero, era anarquista y levantisco. Los relatos que nutren su imaginario, desgranados en asados de su padre con compañeros de trabajo, naturalizaron su idea de que en Villa María el gobierno local estaba subordinado al poder del director de la fábrica, sutilmente en tiempos de gobiernos civiles, desembozadamente bajo la bota militar. Por eso, lo que imagina del otro lado del cerco de la pileta, es del orden de lo habitual: después de cada golpe se detiene a unos cuantos "peronistas y rompe guindas" para asustar un poco y eso es todo. No es pensable que en la fábrica, tan familiar y cercana, pasara algo fuera de lo común; lo alivia saber que "aquí no mataron a nadie".

[239] La megacausa La Perla reúne un total de veintiún expedientes (y algunos desgloses de los mismos), que fueron siendo acumulados a medida en que concluían sus respectivos procesos de instrucción para ser elevados al Tribunal Oral Federal. La última acumulación fue de cinco causas en marzo de 2014. (http://www.eldiariodeljuicio.com.ar/?q=lacausa)

En cambio, Antonio Lipe olfatea algo extraño en esa pileta:

> *"Te cuento una. El enfermero nocturno, que hacía el servicio en la fábrica, salía a poner, en el barrio, a los parientes de los jefes, las inyecciones cada ocho horas; venía por la calle donde hay ligustros [el cerco que menciona Bussetti], estaba la pileta medio escondida y estaban torturando a un tipo. El enfermero se tiró de panza para que no lo vieran y vio cómo introducían a alguien de cabeza en la pileta. En los juicios no descubrieron todavía eso y muchas otras cosas" (*Op, Di, 1).

Una creencia más tenebrosa es la que estremece aún hoy a Jorge Luque. En 1976 tenía veintiséis años y tres de fábrica. Orfebre y tornero de alta precisión, trabajaba en el tallado de maderas y metales hasta que ingresó y se integró a la planta de propulsantes, de la cual hoy es el jefe. Abrazó el peronismo de izquierda desde la juventud y entró a trabajar como operario, para contradecir a su familia "gorila y muy acomodada". Jorge acompañó la experiencia de la lista combativa en el 75 y es íntimo amigo de Osmar Zapata y Oscar Mengarelli. La pista de aterrizaje de la fábrica se muestra siniestra en su relato:

> *"–Ahí hay un campo de aviación muy grande, una pista de aterrizaje muy grande; se había consolidado, estaba todo bárbaro. Entonces, cada vez que aterrizaba un avión, porque fabricaciones tenía su avión para recorrer todas las fábricas de Argentina, bueno, cada vez que llegaba un avión tenían que estar… las autobombas y las ambulancias, como en todo aeropuerto (…) y ahí, yo lo he visto, yo lo vi con mis propios ojos, pasar las chatas Ford, iban derecho, sin autobomba, sin ambulancia y llegaba un avioncito o un helicóptero, cargaban dos o tres bolsas, de esas negras y ahí nomás rajaban (…) Ahora, si los hicieron cagar ahí adentro, no sé, pero que los transportaban ahí (…) Bajaban ahí seguro, porque los de la usina sabían ver (…) Hay un tipo que hoy debe tener sesenta y siete años, Carlos… está a punto de irse, se le ha terminado el tiempo de vida útil, está a punto de irse, y él, desde arriba de la usina, veía bien; yo también solía ir a espiar ahí…*
>
> *– ¿Y qué que llevaban en las bolsas?*
>
> *–Y… llevaban tipos amasijados ahí… llevaban tipos amasijados… Terrible, terrible porque el tipo que lo ignoró, se hizo el que lo ignoró, porque sabía que pasaba eso, ¿qué hacía?, ¿a dónde acudía?, ¿a dónde acudía? Si uno veía eso, y después trataba de*

> *cuidarse de que nadie lo viera a uno que había visto eso, porque lo hacían re cagar, lo hacían re cagar estos tipos… terrible… "(*Te, Di, 1).

Jorge arriesga el contenido de esas bolsas negras, vio lo que estaba prohibido ver y se invierte el efecto panóptico; el "ver sin ser visto" fue una estrategia de sobrevivencia y no de ejercicio del poder.

El testimonio de Marta Zandrino, herida de bala en un operativo realizado en su casa-quinta el 26 de agosto de 1976, secuestrada largo tiempo en La Perla, también sugiere a la fábrica como lugar de detención clandestino:

> *"El recorrido de Marta durante su secuestro es difícil de establecer, fundamentalmente porque estuvo gravemente herida, por ratos inconsciente, siempre con fiebre y al borde de la muerte.*
>
> *Pese a todo, pudo reconstruir que, presumiblemente, desde la quinta donde la hirieron fue trasladada hasta la Fábrica Militar de Pólvoras de Villa María "porque a un primo mío, que hacía el servicio allí, le dieron unas cadenitas de oro que llevaba ese día"* (DVM, 21/5/2015).

En el 79, el dúo Fornari-Torres partió hacia otro destino militar y en sus declaraciones de despedida, el primero dijo:

> *"Muchos creen que por la época tan difícil que me tocó pasar aquí, estos fueron mis peores años en mi carrera militar. Todo lo contrario. Precisamente, en una época tan dramática, todo el mundo brindó su apoyo, su colaboración. Nadie puso una piedra insidiosa en el camino. Villa María es sensacional, única. Me cuesta mucho irme. He pasado aquí, lo puedo asegurar, los mejores años de mi vida junto con mi familia."* (Chirino Jesús, 23/6/06)

El ágape de despedida de los dos mayores lo organizaron entidades *selectas:* la Sociedad Rural, el Centro Comercial e Industrial y otras instituciones locales, según publica el diario *Tiempo de Córdoba* el 29 de diciembre de 1979 (Ib.). Por su parte, y en consonancia con el lamento por la partida, la dirección de cultura de la Municipalidad envió una nota al coronel, la que señala:

> *"Si bien la disposición superior puede significar merecido reconocimiento a sus servicios, fuerza es reconocer cuán sentido será su alejamiento por parte de la comunidad villamariense que lo supo plectro hombre de armas, y celoso guardián de los valores morales de la ciudad y alrededores."* (Ib.)

En la dirección de la fábrica le sucedió el teniente coronel Carlos Castagna, quien había ejercido hasta entonces como director de la fábrica de tolueno; está acusado de siete secuestros agravados por tormentos en la megacausa de Campo de Mayo (P 12, 25/1/09). Nuestros entrevistados no lo mencionan ni tampoco los juicios radicados en Córdoba.

Los prescindidos

En el afiebrado año 1975, como mencionamos, el sindicato municipal, ATE y el de Comercio, conformaban el triángulo combativo del gremialismo villamariense. El mismo día del golpe de Estado, los tres gremios fueron allanados. Era previsible para cualquiera y con más razón para activistas informados. Oscar Mengarelli y Osmar Zapata lo venían conversando entre ellos y con los compañeros de más confianza. Pese a esta certeza, no tenían plan A ni plan B, de modo que al día del golpe vagabundearon por toda la ciudad hasta que la fuerza de la costumbre, la inconsciencia de lo que sucedía y el deseo de cuidar lo que amorosamente construyeron, los llevó de nuevo al gremio, prontamente allanado.

> *"Quagliaro nos avisó: "Saquen todo lo comprometido que tengan, todo lo comprometido en el gremio, que esta noche viene el golpe" y con Osmar habíamos armado el plan de fuga. Me pasó a buscar a las tres de la mañana, él ya había escuchado por el informativo que había salido el comunicado número 1 y me vino a buscar en una bicicleta; yo agarro mi bicicleta y no habíamos pensado dónde nos escondíamos ni nada, estuvimos dando la vuelta olímpica a la ciudad de Villa María como tres horas en bicicleta y agotados, a las seis de la mañana, "Vámonos al gremio" y ahí nomás caen los milicos. Apuestan gente armada y cae Fornari…* "(Oscar Mengarelli).

Pocos días después, a mediados de abril, se estrena en Villa María la ley de prescindibilidad, publicada en el *Boletín Oficial* el 2 de abril. En su Artículo 3, la ley señalaba: "Las bajas serán efectivizadas teniendo en cuenta la necesidad de producir un real y

concreto **proceso depurativo** de la Administración Pública, sin connotaciones partidistas o sectoriales" (Boletín Oficial, 2/4/76, negritas nuestras).

A pesar del irónico "sin connotaciones partidistas o sectoriales", en la lista de quienes pueden ser prescindidos figuraban, ante todo, "Los que constituyan un factor real o potencial de perturbación del normal funcionamiento del organismo al cual pertenezcan". Los jóvenes que habían ganado la conducción del sindicato en las elecciones de 1975 y se habían enfrentado cotidianamente con la dirección de la fábrica, eran candidatos naturales al *proceso depurativo*. De este modo, entre veinte y treinta trabajadores reciben la comunicación del despido, en la propia fábrica, a mediados de abril; desde entonces, conformaron el grupo de los "prescindidos".

Aunque esperada, la comunicación de la pérdida del puesto de trabajo, alrededor de la cual se había estructurado la vida, conmovió y sacudió, como relata Antonio Lipe:

> *"(…) eso también tiene algo de tragicómico, porque fui el primero que echaron a la mañana. Estaba en el fondo, cerca del río, en balística, y llegó un jefe, un militar que casi ni lo conocía, un capitancito y me llama a la oficina; era del polígono de tiro, de prueba de calidad; sacó la pistola sin desenfundarla, la puso arriba del escritorio, lo llamó al capataz para que hiciera de testigo y me pasó la novedad: tenía una hora para dejar el trabajo, "en una hora váyase" (…) Ahí nomás pasé por seguridad por los elementos, mamelucos, qué sé yo… y paso por el viejo lugar de Mecánica, que estaba a la salida y yo iba saludando a todos. "Chau, me echaron" y no le di bola a la hora que me dijo el tipo, y cuando estaba cerca de portería ya, Mecánica está al lado, entro a saludar a la gente que había estado muchos años conmigo, ¿a quién me encuentro? A Zapata, y le digo: "Zapata, me acaban de echar", "No me digas, andate esta tarde al gremio que ya lo vamos a arreglar". Y entonces me fui caminando porque no tenía ómnibus hasta dos o tres horas; cuando llego a portería me dicen: "Antonio, te tenés que volver porque el jefe de seguridad reclama un mameluco". Me vuelvo; ahí encuentro un ingeniero amigo, Rosado, le digo: "Rafael, me echaron" y me dice: "A mí también me echaron".*

El ingeniero Rosado, referencia de todos, uno de los pocos ingenieros apreciados por los trabajadores, no sabe hasta el día de hoy los motivos de su cesantía. Intuye que por sus inquietudes, por sus lecturas, por sus pasatiempos.

> *"Yo me daba cuenta de que era diferente… En mi manera de pensar, en mi relación con los trabajadores, pero en mis actividades y en mi vida cotidiana, era un ingeniero más, no tenía ninguna característica muy particular ni militancia en un partido político o en actividades sindicales. Pero pintaba, por ejemplo, y eso no era una actividad habitual para un ingeniero. Me miraban raro porque pintaba… (…) No me afilié a ATE ni sé si me hubiera podido afiliar. Era sapo de otro pozo."*[240]

Retomemos el hilo narrativo. Durante la hora que dieron a Lipe para abandonar la fábrica y que él estiró con saludos y argucias, se amontonaron los avisos de despidos: Rosado, Zapata, la "Zorra" Sánchez, el "Loro" Sánchez, Víctor "Colacho" Martín, fueron algunos de ellos.

Oscar Mengarelli y algunos de sus compañeros salvaron el puesto de trabajo por un año y medio más; al parecer, porque había firma del contrato entre el gremio y la empresa de transporte que llevaba a los operarios a la fábrica. (Es curioso cómo en el reino de la absoluta indefensión, un documento contractual puede conservar su halo de legalidad). Pero entre octubre y noviembre del 77, la oleada de luchas que describía Pozzi provocó un nuevo ajuste de cuentas y llegó la segunda tanda de despidos, a lo que se sumó la intervención del gremio y la mutual. Después de la segunda echada, quedaron pocos activistas en fábrica. Jorge Luque recuerda:

> *"Fornari fue lo más hijo de puta que conocí en mi vida… El tipo iba y me perseguía todos los días… La tortura psicológica que me hizo a mí ese tipo… me enfermó… me citaban arriba, me llevaban, el tipo… y siempre me recriminó lo mismo… él me recriminaba por dos tipos: por qué era amigo de Zapata y por qué era amigo de Mengarelli, y yo los bancaba a muerte, me iban a llevar muerto, pero no iba a decir nunca que no… a Zapata y Mengarelli… Osmar Zapata es mi hermano."*

Y ante nuestra pregunta "¿por qué no te fuiste de la fábrica?", Jorge responde:

[240] Rosado cuenta las vicisitudes desde la cesantía. Proveniente de Rosario, había entrado en la fábrica cuatro años antes, recién recibido. Ocupaba una casa en el barrio y la tuvo que levantar junto con la de sus suegros. Vuelto a su Rosario natal, peregrinó largo tiempo sin encontrar trabajo. Pese a la pertinencia de su currículo para muchas industrias químicas que lo entrevistaban, parecía que lo incorporarían, aunque luego desistían. Está convencido que había una "lista negra" circulando por las industrias.

> *"Y, lo que pasa es que si me iba, así nomás por mi propia voluntad, iba a ser peor todavía, porque ellos, desde adentro de nosotros no tocaron a nadie, no metieron en cana a nadie… Solamente me hicieron la persecuta, además, me decían los muchachos: "Tenés que aguantar, tenés que aguantar porque si te vas vos, se cierra la puerta".*

Tenemos, pues, dos razones: resistencia y seguridad. La resistencia se liga al acontecimiento, como se ha visto. La seguridad, en línea con el "doble estándar" que postulamos –surge de la representación de que el ejercicio de la represión sobre los trabajadores no pondría en juego la integridad física–.

> "*Bueno, ese Fornari se jactaba siempre, "Yo, si hubiera querido, a Zapata y a Mengarelli los hacía desaparecer. Pero no quise. A mí, si se portaban bien, los dejaba trabajar, si me jodían, los echaba; listo, chau". Y mirá que era un tipo jodido, ¿no? Jodido, jodido"* (Bussetti).

Antonio Lipe atribuye ese límite al respeto:

> *"A nosotros Fornari nos respetaba, especialmente a Zapatín [se refiere a Osmar Zapata] como le llamaban todos, hasta Fornari. Zapatín había sido soldada pro patria, el mejor soldado del país en el año del Servicio Militar, y les hubiera gustado que estuviera con ellos, no con nosotros. Pero estaba con nosotros y se la aguantó."*

Por nuestra parte, sugerimos que la actitud está en línea con lo que ocurría en las cúpulas de DGFM. Se trataba de mantener la producción sin arriesgarse a ser interpelado por el colectivo. El carácter artesanal de la fabricación de pólvora, la difícil sustitución de puestos de trabajos muy específicos y peligrosos y el carácter literalmente explosivo del producto, hicieron que Fornari no arriesgara innecesariamente y dividiera aguas entre el disciplinamiento terrorista de la ciudad y el productivo.

En síntesis, el dúo Fornari-Torres tuvo el doble comando de la Guarnición y de la fábrica: su poder se ejerció de manera diferencial en la fábrica, en la ciudad y en el territorio de la Sub-área 3114. En la fábrica, expulsó al núcleo activista del lugar de trabajo, pero preservó sus vidas y su libertad, jactándose de ello. Esta preservación permitió establecer, desde

afuera, una nueva red de conexiones entre cesanteados, trabajadores de la fábrica y otros militantes de ATE en el país, dispuestos a dar batalla, lo que habilitó la recuperación gremial.

El doble estándar en Río Tercero

Río Tercero replica a Villa María en cuanto al papel trinitario de la dirección de la fábrica: la organización y la disciplina productiva, la jefatura de la guarnición militar y el manejo abierto o en las sombras, de la intendencia. Como Villa María, la guarnición dependía del III Cuerpo del Ejército y controlaba un área de la provincia –en este caso, el departamento de Tercero Arriba–. También aquí el intendente fue reemplazado por el subdirector de la fábrica al momento del golpe, mientras que, en las pequeñas municipalidades del departamento, los jefes comunales mantuvieron sus cargos bajo el rótulo de comisionados y se disolvieron los concejos deliberantes[241].

Para Claudio Recio, oriundo de Rosario, que llegó a Río Tercero en plena dictadura, atraído por la amistad, el amor y las posibilidades de trabajo, la primera impresión que producía la fábrica era de extrañeza frente a su omnipresencia en la vida cotidiana.

> *"Cuando yo entré, en el 79, en el promedio de la dictadura militar (…) a mí me pareció muy sui generis el lugar, por el tema de las características que tenía fabricaciones militares, todo manejado por militares que no solamente eran los directores y los directivos de la fábrica (…) Eran dueños de vida y hacienda de la ciudad… Los militares de la fábrica salían a hacer patrullajes y demás (…) En la fábrica hay una compañía militar adonde era el nido de todos los militares de acá, del departamento Tercero Arriba. Así que no solamente era la patronal nuestra, sino que ellos eran comisarios políticos y de la vida y de la muerte de toda esta región."*

A diferencia de Villa María, los circuitos de represión no pasaron por la fábrica ni por la comisaría local. Los dos directores de FMRT durante la dictadura –Juan Carlos Benito y Alberto Fernández– no se mencionan en las causas por genocidio, lo que es atribuible más al escaso nivel de activismo político y sindical previo a la dictadura, que a la "buena voluntad"

[241] El diario *Crónica,* de Río Tercero enumera a las "Municipalidades de Hernando, Tancacha, Embalse, Villa Ascasubi, Corralito, Berrotarán, Villa del Dique y otras", como aquellas en donde los jefes comunales continuaban en sus puestos (*Crónica*, 29/3/1976).

de los jefes militares[242]. Hay, pues, un cierto sentido común incorporado en los fabriqueros, que describe el período como "normal", mientras lo "anormal" viene después, con el violento desguace que empezó al promediar los 80. Omar Gaviglio, quien para entonces era jefe de la planta de cargas, señala:

> *"Pero no te olvidés que eso también acá en el 55… Fue lo mismo que en la del 76; en otros aspectos, ¿no? No en el aspecto terrorífico pero sí, digamos, en el objetivo. También fue cívico-militar-clerical como el del 55. Curas, partidos políticos, yo te diría la Unión Democrática revivió ahí (…) yo lo recuerdo porque yo estaba en la Escuela de Aprendices y todavía había, digamos, una persecuta hacia aquella gente de raigambre muy peronista, de primera hora (…) Había más persecuta en ese momento que en el 76; ya en el 76 la gente… como diciendo: "Estamos acostumbrados a que nos persigan"; entonces silencio, no se hablaba, no se decía, entonces la gente tenía miedo; en el 76 se calló la boca"* (Te, Pp, 1).

En la cita transcripta, aparece la idea del *deja vu*. Para el trabajador peronista, el tiempo político se torna cíclico; todos los golpes imitan al del 55 en la unidad clerical, militar, de partidos y empresarios para aplastar la rebeldía popular.

Pozzi, al analizar este aspecto de la cultura obrera, señala: "*El problema de analizar la dictadura de 1976-1983 es que vemos a la clase obrera a través del prisma de la militancia. Ésta y muchos activistas sienten, correctamente, que fueron derrotados. Sin embargo, muchos trabajadores comunes no tienen el mismo sentir. Por ejemplo, distintos informantes marcaron que si bien 1976 fue duro, fue un momento más dentro de una etapa negra que se inauguró en 1955"* (2008,12).

Pese a las similitudes, Gaviglio señala dos diferencias entre el 55 y el 76: el ya citado "aspecto terrorífico" del 76 y su antelación en las prácticas represivas:

> *"La represión después del golpe no se nota tanto porque* ***ya había sido antes****… Había un par de compañeros ahí que los venían persiguiendo, los venían siguiendo muy*

[242] El único desaparecido en la ciudad de Río Tercero fue el escribano Vicente Fernández Quintana, el 15 de mayo de 1976, en un operativo del batallón 141 del Tercer Cuerpo del Ejército, según consta en la megacausa de La Perla. Uno de sus hijos estaba detenido en Córdoba desde el 74 y el otro fue secuestrado en la capital de la provincia pocos días después del golpe. Su casa fue incendiada en febrero de ese mismo año. Por los testimonios, la guarnición de Río Tercero no tuvo un papel activo en esa desaparición.

> *fuertemente, había un mayor que perseguía compañeros… al Hugo Bressan lo seguía por todos lados. A Hugo Bressan le habían allanado la casa dos veces y le salvaron la vida las monjas. Y, después, a otro compañero, Miguel Renaudo, que lo habían echado antes y estuvo preso por seis meses (…) En general, lo que pasaba es que se hacía inteligencia ahí adentro, y* ***la gente no se mostraba ni en contra ni a favor, la gente estaba ahí, digamos… era el silencio de los cementerios… esa cosa así, ¿viste? Que ni se va ni se viene****… es decir, se aceptaba, la gente lo aceptaba"* (Te, Di, 2, resaltado nuestro).

Pero el *silencio de los cementerios* adquiere textura y relieve y se descubre que el "doble estándar" también operó en la fábrica, solo que su cara clandestina fue más invisible que en Villa María, si cabe.

Un trabajador, fuera de micrófono, relata una experiencia indeleble de una aproximación casual a esa trama. Se trata de una incursión a José de la Quintana, la fábrica de pólvoras que solo se puso en marcha por un día y quedó luego bajo el cuidado de FMRT, que la mantuvo "esplendorosa"[243]. Hacia allí, regularmente, partía un grupo de operarios acompañados de un oficial de la planta de Río Tercero. La jornada solía terminar con un magnífico asado, que renovaba los votos de compañerismo. En una oportunidad, el militar, entonado con algunos tragos, relató sus "hazañas" como torturador. El evento terminó a las piñas, el lazo pisoteado con la revelación y pesadillas recurrentes para el operario que relata: un abismo se abrió en el sedimento de su sentido común.

Otro testimonio que reafirma la "normalidad", finalmente va a mostrar otros indicios de lo invisible:

> *"Acá el subdirector pasó a ser intendente. El jefe del área mecánica pasó a manejar todos los gremios, pero no tenían participación para nada en la represión. Acá lo peor que tuvimos fue que venía Menéndez a hacer uso de la pileta, venía a vacacionar acá (…) Yo me acuerdo haber discutido, por ejemplo, en aquel entonces era el mayor que*

[243] La fábrica de pólvora José de la Quintana, tema recurrente en los entrevistados, "con lago, usina propia, casino" (Zerbini, Te, Di, 2), se proyectó en 1949 con la idea de reunir en un solo lugar la producción de pólvora y de ácidos, a una escala mucho mayor que las entonces operantes. Por alguna razón, que para algunos estriba en la competencia privada, para otros en la falta de mercados y unos terceros achacan al enorme presupuesto para mantenerla en funcionamiento, se construyó y se puso en marcha sólo por veinticuatro horas.

> *estaba de jefe en el área mecánica…* ***Un día no sé cómo se dio y el mayor me sacó el tema y me empezó a decir: "¿Usted sabe cómo es el televisor?" "¿Qué?, ¿cómo el televisor?" "Y sí, cómo se hace el televisor". "No", le digo, "no sé… ¿Me está hablando del tema de la subversión?" "Sí", me dice, "cuando le hacen el televisor". "No, la verdad que no lo sentí nombrar". "Al tipo le cortan la cabeza, le ponen la cabeza acá"*** *[gesto]… Después de esa vez ni siquiera me comentó más, porque yo le dije: "No le puedo aceptar de ninguna manera que me lo cuente como si fuera una cosa, si me contara horrorizado que se enteró que hacen una cosa como esa, pero me lo está contando como si fuera una anécdota", fue algo tremendo"* (In, SP, 1, resaltado nuestro).

¿Y la cara visible? Al igual que en Villa María lo primero fueron la cesantías de los "reales o potenciales perturbadores". En la Orden de Fábrica Nº 36 del 7 de junio del 76 se enumeran los cinco afectados por la ley de prescindibilidad, conforme a la reunión de directorio realizada en sede central de DGFM. La lista la encabezaba Hugo Bressan, presencia siempre audible en los relatos. Aunque a primera vista las cesantías *ni van ni vienen, se aceptaban*, según dice Gaviglio, se verá que la dinámica activista del campesino que había desarrollado el grupo, también dejó su semilla.

En la vida cotidiana resalta la acentuación de la exigencia de gestos de subordinación, que afirmaran la posición de los militares en el sistema de relaciones fabriles, como recuerda Ilda:

> *"El tal Fernández [director] era terriblemente despectivo; por ejemplo, decían que cuando él hablaba de los operarios, de los trabajadores, él decía "los negros, los monos esos". Cuando entraba él a la oficina (nosotros trabajábamos en una oficina larga), él entraba y estábamos todos en mesas una al lado de la otra (…) nosotros no nos paramos la primera vez que él entró… y él le dijo al contador, el jefe nuestro, que nos dijera que cuando él entraba nosotros nos teníamos que parar"* (Ad, Pp, 2).

Pero en este juego de lo clandestino y lo visible, el *silencio de los cementerios* se llena de voces.

Activismo

Desde la red de los cesanteados de la FMVM se establecen dos conexiones; por un lado, con los jóvenes díscolos de otras seccionales que en el 75 enfrentaban la conducción de Horvath, comandados por Quagliaro; por el otro, con los trabajadores de la fábrica, a través del núcleo activista que conservó el puesto de trabajo. Hacia el final de la dictadura, un nuevo nodo se conecta. Se trata de un grupo constituido calladamente en Río Tercero, desde las nuevas incorporaciones.

Activismo en Villa María: la fábrica y el sindicato

En la fábrica de pólvora, entre las primeras cesantías que datan de abril del 76 hasta la segunda ola, en noviembre del 77, la situación –vista retrospectivamente– produce desconcierto en su contexto: ese año y medio se mantuvo una activa vida sindical con asambleas que convocaban hasta quinientos trabajadores en la sede gremial.

Juan Bussetti caracteriza así esta tregua:

> *"En las asambleas se llenaba el salón y venía Vivern [el interventor de la CGT Villa María] y un par de soldados más como veedores y se sentaban ahí a hablar con nosotros; la gente hacía la asamblea y puteaba al que tenía que putear y los tipos escuchaban"*(Ad, Di, 2).

En este tiempo, la "mutualcita", cuya conducción se disputó en el año 1974, se transformó en una herramienta clave para conservar los vínculos con los trabajadores. Se procuraba que los préstamos y el turismo social operaran en dirección de la formación política.

> *"Esta mutual cumplió un rol político importante. Nosotros nos ingeniamos para hacer política desde la mutual. Por ejemplo, hasta la denominación de determinados servicios la cambiamos; por ejemplo, cambiamos el nombre de préstamos personales a solidarios. El tema era el mano a mano que tenías con el compañero cuando venía a pedir el préstamo: "¿Para qué necesitas el préstamo?", preguntábamos… "Por la luz, por los zapatos, por las zapatillas de los chicos, porque no pude pagar alguna cosa". Estas cosas las habíamos imaginado, nos habíamos auto-adoctrinado. Decíamos: "Esta*

> *plata que te estás llevando es algo que te faltó del sueldo, sino, no tendrías necesidad de venir acá. Esto que no te está pagando el patrón, lo hacemos con el aporte con el conjunto de los afiliados y te resuelven por el momento, pero el mes que viene vas a tener el mismo problema". Así planteábamos el problema salarial"* (Osmar Zapata, Te, Di, 1).

Mientras tanto, el núcleo que sostenía la acción dentro de la fábrica, imaginaba respuestas irónicas al disciplinamiento:

> *"Cada vez que había un evento importante por parte de la fábrica, se le respondía con una respuesta política. Por ejemplo, cuando es el aniversario de la fundación de la fábrica se hace una gran fiesta a la cual van todos los trabajadores, y ¿cuál es el trabajo que hacen los que están adentro? Boicotear la fiesta. La ironía popular es fatal. Había siete, ocho actividades para anotarse, bochas, fútbol… entonces los compañeros se anotaban en aladeltismo, cosas que no estaban. Entonces cuando fue el partido de fútbol, tuvieron que traer a los soldados para que jugaran, porque no había equipo. Eso fue el principio, todavía estaba Cacho. Después se hizo más duro"* (Ibíd.).

El impasse terminó abruptamente con la cesantía de la mayoría de activistas que aún quedaban en la fábrica, como Oscar Mengarelli. La oleada de luchas del 77 endureció las respuestas de la patronal y DGFM y Horvath acordaron cómo seguir.

> *"¿Qué decía el acuerdo? Estos que los echamos de la fábrica para que no estén más en el sindicato, siguen estando. Lo intervienen ustedes o lo intervengo militarmente yo. A Horvath le servía para sacarse el gusto de intervenir un sindicato donde había perdido la elección. Así que el 23 de noviembre del 77 nos movieron el piso; nos movieron el piso porque ese mismo día se produjo un terremoto [se refiere al terremoto de Caucete] que se sintió en Villa María. Echan a los compañeros y nos intervienen el sindicato ¿a quién pusieron de interventor? A Cayetanto Sosa, el que había sido secretario general antes que nosotros, que tenía que ver más con la historia de un sindicato que se manejaba como si fuera una* ***sección de la fábrica"*** (Osmar Zapata, Te, Di, 1. Resaltado nuestro).

Pero los despidos no barrieron a todo el activismo. Había saberes y destrezas que no se reemplazaban fácilmente, y quedó un núcleo en la fábrica que, mientras tanto, sostuvo la relación desde el lugar de la amistad:

> *"Siempre tuvimos un núcleo y lo cuidamos mucho. Los que no se cuidaron son algunos de ellos, por ejemplo, Osvaldo Chavero. Osvaldo Chavero… nació su hija Verónica y como era del grupo, se queda con esa cosa, "Si yo soy del grupo, ¿por qué a mis compañeros los echaron y a mí no?" ¿Qué hace Osvaldo Chavero? En esta cosa de decir ¿cómo hago para decir que soy del mismo grupo?… Me pone a mí de padrino y todos lo saben…"* (Osmar Zapata, Te, Di, 1).

Pero el grueso de los trabajadores, después de la segunda "echada", tenía miedo y quería conservar su fuente de trabajo. Villa María era, por entonces, una ciudad pequeña, donde era fácil cruzarse en la calle con conocidos. Osmar recuerda el sabor amargo frente a los esquives:

> *"Claro, la fábrica está a siete kilómetros en el campo y a la fábrica no podía ni estar cerca, por lo cual, si veías a alguien, era en la ciudad. Por ahí me cruzaba con un compañero de la fábrica y te apurabas como para saludarlo; enseguida descubrías que se cruzaba de vereda, agachaba la cabeza; fuiste descubriendo enseguida que te esquivaba."*

Del saludo negado, Osmar Zapata y Oscar Mengarelli sacaban conclusiones de más largo plazo: Su "análisis de situación" partía de la correlación de fuerzas. Vale la pena seguir la reconstrucción que Osmar realiza, treinta y cinco años después, sobre los diálogos con su entrañable compañero, en una fonda de Villa María:

> *"Porque nosotros, jóvenes, presumidos, como diría Atahualpa Yupanqui, creíamos que todas las victorias que habíamos logrado, que habíamos ganado en nuestra gestión, eran porque éramos Cacho y yo; lo que nos olvidábamos era que lo que había revertido era que nuestras asambleas eran de quinientos o seiscientos compañeros, la fuerza estaba allí. No haber descubierto eso en tiempo, esto significó que como uno confía en la fuerza propia no en la fuerza colectiva. Mientras ellos bajaban, nosotros seguíamos subiendo y llegó el momento que quedamos como el Quijote, peleando con molinos de viento. Era nuestra debilidad, peleando nosotros dos, confiando en nosotros dos, nos*

pegaron un par de tortas, nos mandaron a la mierda y por cinco años no pudimos pasar ni por la puerta de la fábrica."

Pero desde fines del 80 comenzaron otras formas de intermediación y el itinerario del activismo de Villa María multiplicó sus conexiones. El tejido trabajaba a dos puntas: *la intervención de la intervención gremial* y el armado clandestino de una agrupación nacional.

Por la primera punta, los cesanteados se instalan en el gremio hasta desplazar la intervención.

"Después que nos echaron, primero nos fuimos, pero después empezamos a entrar de a poquito y al final nos metíamos en la cocina, al fondo. Era un sucuchín chiquitito en donde estábamos todos amontonados y el interventor se cagaba de risa "estos pelotudos todos amontonados". De la cocina nos cruzamos a la oficina de enfrente, y de la oficina pasamos al saloncito y de ahí a la Secretaría General. Yo trabajaba, ponía clavos para hacer los techos de madera y cuando calculaba que había sacado para los garbanzos, agarraba la bicicleta y me iba para el sindicato. Llegábamos al sindicato, nos metíamos en la secretaría general y atendíamos allí a la gente. Llegaba el interventor, abría la puerta, "Perdón", decía, te lo digo en serio. Era un burócrata, un tipo con una cultura sindical que ya se había acabado. Era un fantasma."

Zapata agrega una reflexión que nos permite introducir la segunda punta:

"Cosas, enseñanzas que uno va sacando de todo esto. En ese tipo de cosas, de la dictadura en adelante, pero también antes, ya se venía amasando esto y el día que nos juntamos, nos pudimos encontrar y fundamos la agrupación que se llama ANUSATE."

El armado clandestino de ANUSATE

Los militares intervienen la CGT, las organizaciones de segundo grado y la mayoría de los sindicatos. No fue necesario intervenir la dirección nacional de ATE, porque el propio secretario general se alineó con las filas del proceso.

Las disputas previas al golpe de Estado entre jóvenes y combativas conducciones y el secretario general, se volvieron insostenibles. Hay dos frases legendarias de Horvath que circulan con diferentes versiones entre los activistas de entonces, entrevistados. La primera se

refiere a un dicho, en la primera reunión de Consejo Directivo Nacional después del golpe: "Es hora de cambiar el general por el almirante". Se refería, claro, a Perón y a Massera. La segunda frase, una jactancia: "Massera me recibe en calzoncillos", lo que da cuenta de la intimidad con el poder de la que se pavoneaba Horvath.

En diciembre de 1976 se realizó un congreso en La Falda, Córdoba. La intención era aprobar la memoria y balance, pero los "díscolos" pronunciaron algún discurso crítico, entonaron la marcha peronista y hasta se reunieron para discutir la factibilidad de la estrategia de echar a Horvath. Al poco tiempo se produjo en ATE un "proceso depurativo" y Horvath expulsó a los rebeldes de la conducción híbrida emergente del 75 y a Quagliaro en primer lugar. Mientras, por vía de sus nuevos amigos procesistas, promovió cesantías e intervenciones, como la de Villa María (Paredes, 2014).

Durante 1977, Quagliaro comenzó a conectarse con jóvenes combativos, casi todos cesanteados. Rosario era el centro de la movida y desde allí se editaba un periódico anónimo llamado *El compañero*, que operaba como orientación política y llamaba a la resistencia. Mengarelli describe ese modo de construcción, paciente y cuidadosa:

> *"Así empezamos a juntarnos, a mandarnos cartas, llamados telefónicos y reuniones clandestinas, donde se fue conformando lo que luego sería ANUSATE. Eran momentos donde uno cosechaba voluntades de a una, hablando con los compañeros en los sectores y manteniendo viva la lucha pero guardados, sin asomar mucho la cabeza. Con miedo."* (Citado de Paredes, 2014, p. 67).

El 9 de diciembre de 1977 se realizó el primer congreso clandestino de los disidentes, con vistas a formar una agrupación en la Casa de Nazaret, en Buenos Aires, que era administrada por los hermanos pasionistas, junto a la iglesia de Santa Cruz[244]. El día anterior, en esa iglesia, se habían reunido familiares de desaparecidos junto a la monja francesa Alice Domon, a los fines de juntar fondos para una solicitada que denunciara la situación. Alfredo Astiz, infiltrado en la naciente organización con el falso nombre de Gustavo Niño, encabezó el operativo, en el que se detuvo a la monja y a otros ocho familiares, desaparecidos luego.

[244]Ya se mencionó que a través de su hermano, seminarista allí, Bussetti descubre el terrorismo de estado: descubrimiento de los crímenes de la dictadura.

Participaba también de esa reunión Azucena Villaflor, quien es detenida y desaparecida de su casa el 10 de diciembre.

El día previsto para la convocatoria, Quagliaro fue avisado de lo sucedido en el lugar:

> *"Nosotros no teníamos conciencia del momento que se vivía, deberíamos haber agarrado los bolsos, saltar los tapiales e irnos corriendo. Pero nos quedamos y ahí le dimos forma a la agrupación, escribimos un primer documento y allí nació ANUSATE."* (Ibíd., p.79).

Concurrieron ese día miembros de siete u ocho seccionales; Villa María entre ellas. Era un número pequeño en relación a las más de cincuenta existentes en el país, pero era un comienzo. Con un duro documento contra la dictadura, la política económica y la conducción nacional de ATE, se dio por fundada la Agrupación Nacional de Unidad y Solidaridad de ATE (ANUSATE).

El segundo Congreso, en 1978, se realizó en Villa María y participaron entre nueve y doce activistas, según las versiones. La reunión tuvo lugar en una casa amplia y antigua en vías de refacción, en un barrio modesto de la vecina Villa Nueva. Las leyendas que circulan sobre ese congreso destacan los efluvios de un gallinero que acortó las deliberaciones y fue objeto de bromas por mucho tiempo (Ibíd.) [También *sale de esquema* imaginar cómo fue posible ese congreso en territorio de Fornari, con al menos un par de participantes sabedores de estar en listas de "buscados", no precisamente para una cordial conversación].

Las huellas del camino andado por ANUSATE en tiempos de la dictadura, los alineamientos con los 25 y la CGT Brasil[245], las instancias de coordinación con gremios estatales, el protagonismo en la participación de paros y movilizaciones que pusieron a la dictadura en declive, se pueden seguir con detalle en el libro *Un cauce: Historia de ANUSATE* (Paredes, 2014).

[245] ANUSATE se incorporó activamente a la Comisión de los 25 y al Movimiento Sindical Peronista, nacidos en 1977, que constituían el grupo opositor en contraposición a la oficialista Confederación Nacional de Trabajadores (CNT). En 1980, se conformó una efímera Central Única de Trabajadores Argentinos (CUTA). En 1980 se dividirían la CUTA oficialista y la CUTA 25, para retomar la unidad bajo la conducción de Ubaldini a fines de 1980, constituyendo la llamada CGT Brasil. Hubo un gran paro en julio del 81, y en la marcha de San Cayetano, en agosto del 81, es donde se coreó por primera vez: "Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar". El paro del 30 de marzo del 82 marcó el fin de la dictadura.

Aquí nos interesa ver cómo se anudó esa red de proyección nacional con la local de Villa María, donde los activistas cesanteados estaban provistos de ideas, panfletos, periódicos y contactos. El estilo fue el de *cabecera de puente*. El núcleo que se preservó en la fábrica, habilitó el ingreso de propaganda y discusión.

> *"Osmar y Cacho con Quagliaro, el de Rosario, iban armando con Víctor, Germán Abdala, ANUSATE (…) Y un día me llama Jorge Luque (que trabajaba en la fábrica) y me dice: "Mirá, estamos haciendo esto, esto, esto, en cualquier momento se viene". Fue después de la guerra de Malvinas (…) ya se veía que los milicos se retiraban, entonces decía "Apenas vuelva la democracia, nosotros volvemos por el gremio, ya te tenemos anotado", dice… "Sí, no hay problema", le dije… Yo quería ser abogado, pero enseguida me metí en el gremio… Osmar fue el culpable, porque le digo: "No, Osmar…", y él, "Noooo, dejate de joder, está lleno de abogados, te necesitamos acá en el gremio", y me convenció…"* (Juan Bussetti, Ad, Di, 1).

La conexión Río Tercero

En Río Tercero no fue necesaria la intervención: el secretario general de la seccional de ATE, Armando Querro, era de los que pensaban que el gremio era una *dependencia de la fábrica*. El pequeño núcleo activista de Bressan se había desarticulado y, sumadas las cesantías de junio de 1976, parecía haberse esfumado. Todo continuó con un halo de "normalidad". Pero, como vimos, el itinerario productivo incorporó una cohorte de jóvenes, de afuera y locales, entre los que se va a conformar una nueva "camada de activistas" que descubre, en el 82, lo que se tramaba en Villa María.

Un breve esbozo de cuatro trayectorias de quienes luego fueron dirigentes, permite captar la heterogeneidad de origen y de experiencias políticas y laborales de esa "nueva camada de activistas".

Liliana Salerno es de Río Tercero, de familia peronista. Ingresó a FMRT en 1977, siendo una "muchacha joven" y se incorporó al área de compras.

Eduardo Zerbini, proveniente de la ciudad de Buenos Aires, "sabe hacer de todo": instalaciones sanitarias, electricidad, gas. Andaba por el sur con su señora riotercerense y cuatro niños. En el 78, el trabajo se dio mal y el primo de su mujer lo invitó a Río Tercero

donde “hay mucho trabajo”. Incursionó en la construcción de la petroquímica y en SADE, hasta que ingresó en la fábrica allá por el 79. Se define a sí mismo como “peronista de Perón”.

Narciso Bazán (ya fallecido) era de Córdoba y había trabajado en la industria automotriz cordobesa en los tiempos de más efervescencia. Tuvo experiencia política y participó en la lucha de SITRAC. Cuando en Río Tercero se comenzó a fabricar el Tanque Argentino Mediano, la fábrica contrató a un ingeniero de Fiat que exigió incorporarse con su equipo, el que incluía a Bazán. Se sumó a la fábrica en el 77 o 78.

Claudio Recio, como ya mencionamos, es rosarino y ha vivido la adolescencia escribiendo en las paredes “Luche y vuelve”, asomado siempre al peronismo de izquierda. En un viaje ritual por América Latina conoció al que sería su amigo del alma, riotercerense. Vino a Río Tercero por cortas vacaciones, se enamoró y se quedó desde entonces. *“Aunque nunca estuvo en mis planes, si volviera a nacer, me gustaría que me pase lo mismo (…) y me hicieron entrar a la fábrica que estaba en plena producción”*.

Había dos lógicas en pugna en el proceso de subjetivación política: la de la subalternidad propiciada por jerarquías estamentales, complicidades delictivas, paternalismo militar y una ya maltrecha comunidad de fábrica. En ella se acoplaba sin tensiones la conducción de Querro. La subjetivación antagonista se está conformando desde este grupo de trabajadores recientemente incorporados, los que se fueron reconociendo paulatinamente.

Claudio Recio, que posee el arte de descubrir tensiones, resume cada una de esas lógicas. Por la primera, marca una arista propiciatoria de la subjetivación subalterna – el paternalismo– que, en múltiples testimonios, aparece acoplado con las lógicas delictuales:

> *“(…) compañeros nuestros nos decían con más experiencia: “Nunca se olviden que los militares están entrenados para manejar personas”, nosotros no estamos planteando nuestras reivindicaciones o lo laboral… no solamente en lo gremial, en lo laboral… siempre han sido muy hábiles, muy hábiles, y esto a lo mejor suena medio loco, pero siempre con gestos humanitarios hacia los trabajadores, ejemplo: “Tengo mi hermana, que tiene un tumor, y tengo que llevarla a Córdoba cuatrocientas veces” y ponían una chata a disposición de los trabajadores… Entonces, esto lo quiero resaltar porque es un contraste con la realidad que se daba afuera, ¿no? Siempre nosotros podíamos contar*

con algún tipo de ayuda respecto de lo social con los militares… y bueno, y adentro nuestra formación en el tiempo, los que entramos de muy jóvenes ahí y teníamos casi una formación militar."

Por la *segunda*, señala la conformación del activismo desde "afuera".

Cuando yo me vengo para acá, la particularidad que tenía es que había mucha gente de afuera acá, con otra cultura; esto no es peyorativo de los trabajadores de Río Tercero pero la banda de locos que caímos de otros lados en la Fábrica Militar… gente de Córdoba… nosotros nos formamos con compañeros… porque cuando empezamos con el gremio lo único que sabía era que había un gremio pero bueno, una cosa es decir gremio y otra cosa es conducirlo… Bueno, esos compañeros nos metieron toda la experiencia, desde ya que eran todos de izquierda, desde ya…

El grupo, de diez o quince integrantes, comenzó a juntarse y a pensar qué hacer. Disputar la conducción del gremio aparecía como la alternativa natural.

Ahora es momento de revisar el modo en que se inscribe, en el itinerario activista, el pequeño núcleo del peronismo de base. Su trazo es en círculos concéntricos. El núcleo ideológico constituyó un exceso para el sentido común fabriquero, pero su autoridad política y moral aglutinó a un círculo más amplio que, a su vez, extendió los radios de referencia.

*"Los de la fábrica militar, como Hugo Bressan y otros, era toda gente que había tenido experiencia antes que nosotros; ellos nos traspasaron el tema, y nosotros le metimos la impronta nuestra, desde ya de pibes, así que éramos una aplanadora"(*Claudio Recio, Op, Di, 2).

En 1982, probablemente después de la derrota de Malvinas, se produjo el encuentro entre Villa María y Río Tercero:

"Una noche que hacía como tres grados bajo cero estábamos en la unidad básica y nos avisan que había unos muchachos, unos compañeros en una moto que venían de Villa María. De la Fábrica Militar de Villa María. Nosotros estábamos adentro y con un par de compañeros salimos; uno de los que iba en la moto era De Genaro, había uno que tenía una moto grande, hacía tres mil grados bajo cero… Osmar Zapata era el otro… Y bueno, y nos comentaron que existía una agrupación que se llamaba ANUSATE, Agrupación Nacional de Unidad y Solidaridad de los Trabajadores del Estado, ellos en

> *su cronograma, en su mapa que estaban armando esto, a Río Tercero la daban por perdida, pero, bueno, nos engancharon a nosotros ahí, no tenían adónde ir a… y por azar nos engancharon a nosotros, éramos tres o cuatro"* (Ibíd.).

Poco tiempo después concurrieron cuatro de la "nueva camada de activistas" a un curso de ANUSATE, el que se desarrolló en Cuesta Blanca, una pequeña localidad de las sierras cordobesas, donde el sindicato de farmacéuticos les había cedido el lugar. La lectura sobre la situación política, social y económica de los organizadores del curso, los deslumbró:

> *"Éramos tres "¿Vamos? ¿No vamos? ¿Vamos un rato?", y bueno, y allá fuimos, y caemos a Cuesta Blanca. Dos días era. Bueno, cuando escuchamos las lecturas… no, no, todos pibitos, todos cuadritos brillantes, nosotros éramos laburantes de acá que… bueno, yo no solamente quedé deslumbrado, se me incendió la cabeza a mí, en ese momento"* (Ib.).

Desde entonces comenzaron un trabajo sistemático de propaganda y discusión con los trabajadores, en la fábrica.

La recuperación gremial

Desde la asunción de Alfonsín, en diciembre de 1983 hasta la elección general de ATE del 6 de noviembre de 1984, se sucedieron once meses colmados de novedades políticas. Con la apertura democrática se aceleraba el impulso militante de ANUSATE y la base de sustentación de la propuesta. El núcleo inicial sumó nuevos activistas y agrupaciones: Río Tercero es sólo un ejemplo.

Es importante acercarnos al perfil político de ANUSATE en este último tramo, para comprender como lo apropian y lo resignifican las seccionales de Villa María y Río Tercero. La descripción de la "situación", esa nudosa y multidimensional cartografía en donde se superponen (y se des-sincronizan) los itinerarios represivos, productivos y activistas durante la dictadura, abandonaron, por entonces, los dos primeros, para continuar el impulso del tercero que se revistió, en esos meses, de la trama de ANUSATE y sus conexiones locales.

La plataforma de ANUSATE

La Asociación de trabajadores del Estado (ATE) articula un sinnúmero de posiciones diseminadas en el espacio social: pluralidad de oficios, niveles del Estado, multiplicidad de situaciones contractuales, dispersión salarial y de categorías, la diversidad geográfica.

Esta base material favorece la heterogeneidad de estructuras del sentir entre los colectivos estatales y sus modalidades de subjetivación política. La propuesta de ANUSATE se recostaba en la construcción desde abajo, la independencia sindical y la autonomía de los patrones, del Estado y de los partidos políticos, acompañadas de descentralización organizativa para garantizar el ejercicio democrático.

De esta enumeración, pareciera ser que existe más énfasis en procedimientos que en contenidos. Sin embargo, había también un anclaje en un proyecto político. En la tensión entre procedimientos y proyecto se habilitaba un abanico de posibilidades para inscribir y gestionar, diferencialmente, demandas de distinto grado de amplitud: particulares, sectoriales, territoriales o generales.

Martucelli y Svampa (1997) caracterizan el modelo sindical del nuevo ATE en su libro *La plaza vacía,* en el marco del análisis de las transformaciones del peronismo en los últimos años del siglo XX. Los trazos delineados por los autores son un buen punto de partida para la comprensión del planteo que construyó ANUSATE desde los años de preparación que van desde su fundación, en diciembre del 77, a las elecciones generales de noviembre del 84.

Para los autores "*los primeros pasos de ATE se insertan claramente dentro del proceso de renovación sindical propio de los años ochenta, impulsado por el gobierno de Alfonsín*" (p. 280) y agregan que, luego, se encararía una estrategia de diferenciación creciente.

He aquí una primera observación: el nuevo modelo sindical se configuró en la clandestinidad y lejos del alfonsinismo. Sin embargo, la asociación entre ATE recuperado y radicalismo renovador no debe extrañar, habida cuenta de que, discursivamente, los dos colocan la *democratización sindical* como un significante central. Es preciso, entonces, atender a las diferencias de significado que se clarificarán en 1984.

Para el alfonsinismo, el diagnóstico es que la historia argentina había tejido un pacto entre dos corporaciones: la militar y la sindical; Alfonsín lo denunciaba en esos términos en

su campaña electoral. Para desarticular el polo sindical, el instrumento elegido fue la Ley de Reordenamiento Sindical que, según su impulsor, Antonio Mucci, un ex dirigente gráfico, apuntaba hacia la democratización de los gremios, restando fuerza a sus rasgos corporativos y sus personeros burócratas. La *ley Mucci*, como fue conocida, proponía comenzar con las elecciones de delegados y comisiones internas para culminar con la de conducciones, las que estarían conformadas por mayorías y minorías. El obstáculo insalvable para la aprobación en el Congreso fue que la intervención estatal que planteaba el Ejecutivo hasta producirse la normalización, era innegociable; pero el cuestionamiento de fondo fue la prioridad temporal otorgada a esta ley sobre el resto del paquete normativo para lo laboral: ¿por qué tratar primero la ley regulatoria de las prácticas sindicales antes que otros asuntos sustantivos, como la habilitación de los CCT para discutir salarios y condiciones de trabajo?[246]

La lectura que hicieron distintos sectores ligados al sindicalismo, fue que se trataba de debilitar la estructura de los sindicatos y abonar el terreno para el avance de la reestructuración capitalista. Esto amenazaba no solo a los burócratas, sino a la clase obrera en su conjunto.

No obstante, para algunos dirigentes combativos, perseguidos o exiliados por la dictadura, la propuesta era tentadora: acceder sin trampas, por el voto libre de los afiliados a distintos niveles de conducción de sus gremios, en mayoría o minoría, era un sueño acariciado y sistemáticamente bloqueado por prácticas burocráticas. Así, Alberto Piccinini, dirigente combativo de la UOM de Villa Constitución y Julio Guillán, del gremio de los telefónicos de Buenos Aires, se sumaron a la defensa del proyecto.

En ANUSATE, el tema provocó un fuerte debate que se expresa en el relato de De Gennaro, quien, por entonces, era candidato a secretario general al Consejo Directivo Nacional, por la lista:

> *"A nosotros nos convocó el ministro Mucci como ANUSATE, y nos adelanta que ATE era uno de los veinte gremios que iban a ser intervenidos y, de los cinco interventores a designar, nos ofrece la posibilidad de poner a dos. Los otros tres los ponía el gobierno. Era como que nos regalaran el aparato (…) La ley, para muchos compañeros que*

[246] Los gremios tradicionales vieron amenazado su manejo de las obras sociales, fuente de financiamiento, que ya había sido recortado durante la dictadura con la Ley 22.269.

> *habían sido desplazados del sindicato por las intervenciones o por expulsiones y que querían cambiar a los mismos de siempre, era una oportunidad difícil de rechazar (…) La discusión, naturalmente, estalló dentro de ANUSATE y había que tomar una decisión. Fue así que llamamos a un Encuentro Nacional con todos los compañeros responsables de cada provincia y de la conducción nacional de la agrupación; las posiciones estaban empatadas. Tuve que desempatar yo y finalmente volqué la discusión para el lado del Colorado [Quagliaro] al plantear lo que ya le había dicho al propio ministro: "nosotros no podemos llegar al sindicato desde arriba, como interventores, sino con el voto de los trabajadores". "Finalmente rechazamos el ofrecimiento de los radicales, no fuimos al acto en la Federación de Box [adonde dirigentes combativos como Guillan y Piccinini darían su apoyo a la normativa] y junto a la CGT y a ATE, con Horvath a la cabeza, participamos del acto frente al Congreso para rechazar la ley."* (En Paredes, 2014, 205)[247]

Como se ve, hay una disputa de dos conceptos de democracia sindical: una se construye desde la normativa estatal (Mucci), otra desde abajo (ANUSATE)[248]. Pero construir desde abajo es una idea a la que se debe dar contenido y perdurabilidad organizativa. Implica sostener la dialéctica entre movimiento obrero y organización sindical. Según lo que vimos en los aprontes teóricos, esto produce no pocas tensiones.

Retomemos a Martucelli y Svampa para precisar la idea. Discutiremos los tres ejes que, según los autores, conformaron el modelo de ANUSATE y de ATE, después de la recuperación gremial: a) la participación democrática; b) el pluralismo organizativo; y c) la independencia sindical[249].

En relación al primer punto, en *La plaza vacía* se señala que ANUSATE está a la búsqueda de herramientas institucionales que garanticen y promuevan la participación de las bases en las decisiones.

Podemos ver esta orientación en el pronunciamiento del Plenario de Delegados de ANUSATE, convocado en agosto de 1984 el que, a partir de su deliberación, construyó la

[247] Para un análisis de la ley Mucci y sus implicancias, ver Marsano (2012).
[248] La democratización sindical operaría así, para usar un término de Laclau, como un significante flotante, susceptible de ser fijado parcialmente por algún significado particular en la disputa de sentido.
[249] Ellos lo llaman autonomía pero, para evitar confusiones, seguiremos con la mención de "independencia sindical", como hemos hecho hasta ahora.

base programática para la elección. Un punto central de la propuesta señalaba: "Propiciar una inmediata vigencia orgánica de las Seccionales de todo el país, para garantizar nuestra representación nacional y para facilitar la incorporación de todos los trabajadores estatales a fin de una correcta y eficaz defensa de los trabajadores" (prensa de ANUSATE, 1984). Se demandaba, también, cambios estatutarios para garantizar el federalismo y la independencia económica de las seccionales, y el voto directo y secreto de los afiliados para todos los niveles de la conducción, un menor piso de avales para la presentación de listas, la promoción de nuevas seccionales y consejos provinciales, y el carácter colegiado de los organismos de toma de decisiones. Estas modificaciones se introdujeron en el estatuto, en 1988.

Desde nuestra lectura, ese eje pivotea con otro de la misma centralidad para garantizar el "desde abajo" y la posibilidad del debate en las bases: la soberanía de la asamblea y el fortalecimiento de los cuerpos de delegados. Esto es, la democracia no se consigue solo con medidas formales de carácter organizativo[250]. Sobre este último punto, en el mencionado plenario de agosto del 84 se proponía: "Acentuar las formas orgánicas para la participación de los Cuerpos de Delegados como ejercicio concreto de la democracia sindical" (Ib.).

Más tarde se refinará la construcción de un "tipo ideal" de delegado, que se expresa en las instancias y materiales de formación. El delegado no se entiende como polea de transmisión vertical ni horizontal, sino como un constructor activo de la política de colectivo en el lugar de trabajo y de las políticas gremiales[251].

Hemos planteado, siguiendo a James, la ambigüedad de la posición del delegado desde el peronismo: puede operar en un sentido disciplinador o de activador del conflicto. ANUSATE explicitó su voluntad de actuar en el segundo sentido, desde su constitución. Los mayores

[250] Nos encontraríamos, entonces, frente a una postura habermasiana procedimentalista, como la de la democracia deliberativa (Habermas, 2005).

[251] Según el *Manual de Formación del delegado* (2006), su perfil es el de un compañero –comparte las alegrías y tristezas cotidianas–; un organizador –integra las reivindicaciones de los compañeros de los distintos sectores en una pelea común–; un dirigente –reflexiona con sus compañeros cada vez que hace falta, dirige el debate hacia un objetivo y en el marco de un proyecto de mayor justicia–; y un comunicador –busca que sus compañeros estén informados de las cuestiones gremiales y laborales, difundiendo las actividades y formando a otros compañeros–. La tarea es, ante todo, política y de conducción del conflicto. El material de formación indica: "Generalmente los delegados surgen a partir de un conflicto de los trabajadores. Un problema que hay que resolver, una negociación, una pelea que hay que entablar con la empresa pública o privada. Por eso es bueno reflexionar sobre cómo situarse frente a un conflicto" (Ib., p. 8.).

esfuerzos de formación estuvieron orientados hacia el delegado, tarea en la que la agrupación invirtió ingentes recursos políticos y económicos.

El segundo punto, pluralismo organizativo, es entendido por Martucelli y Svampa como "*la coexistencia de diferentes sectores del espectro político, entre ellos ex militantes del partido intransigente, partido comunista, UCR, independientes y algunas agrupaciones de izquierda"* (p. 280). Este rasgo permitiría disociar la identidad sindical a la identidad partidaria. Un dirigente entrevistado por los autores señala que *"para ser dirigente de ATE uno no tiene que dar prueba de saliva y decir 'soy peronista'"* (p. 280). Esta disociación incluyó la relevancia del trabajo por ramas, donde se afirmaba la identidad profesional antes que la partidaria. Sin embargo, la *estructura del sentir* peronista, con sus tensiones, siguió operando y posibilitó la obstinada resistencia de los tiempos que vendrían. Pero si la estructura del sentir remite a elementos "en solución", aquí han cristalizado *también* en proyecto político.

Su carácter se atisba rápidamente en la ya mencionada propuesta de ANUSATE: "participar de toda iniciativa que contribuya a la construcción de un proyecto nacional y popular que nos identifique como país soberano, enfrentando toda política transnacional que intenta mutilar nuestro objetivo liberador a fin de proyectarnos solidaria y férreamente con todos nuestros hermanos latinoamericanos, en la senda que hemos decidido transitar juntos" (1984) y, frente al Estado: "*Bregar por la inmediata recuperación de todos los resortes del Estado, como respuesta a los personeros del liberalismo y la patria financiera que con el falso slogan de 'achicar el estado es agrandar el país' entregaron a la voracidad del capital imperialista y transnacional, instrumentos de poder político económico que deben ser la base de una propuesta autónoma independiente y liberadora"*.

De modo que no hay inocuidad política, sino un imaginario nacional y popular que impregna el discurso. Martucelli y Svampa lo llaman "la sombra del peronismo". Para ellos, el riesgo que corría entonces ATE estribaba en el intento de articular "totalizando" lo político y lo sindical alrededor de ese imaginario, desconociendo la independencia de los subsistemas que conforman una configuración compleja[252]. A nuestro entender, los contenidos de tal

[252] Se trata, probablemente, de una proyección política de su postura epistemológica, la que rechaza cualquier

imaginario son un paraguas generoso para un número amplio de sectores políticos incluidos en el gremio, que se identifican, en la segunda mitad de la década del 80, por un antagonista común –el capitalismo en su versión neoliberal– y una estrategia compartida para hacerle frente: disputar los contenidos de las políticas públicas. Este imaginario nacional y popular ha abandonado la idea de conciliación de clases, eje significativo de la "comunidad organizada". Lo que permitió este imaginario compartido fue la articulación efectiva entre diversos sectores incluidos en ANUSATE, el pluralismo organizativo[253].

Está lejos del alcance y la pretensión de este trabajo discutir la pertinencia y posibilidades de estos planteos en relación a la crítica al capitalismo; en cambio, vale observar su persistencia.

Por último, respecto a la independencia sindical que, recordemos, se refiere a la independencia de los patrones, los partidos políticos y el Estado. Veamos ciertas paradojas del triplete propuesto:

a) Con respecto a los partidos políticos, se entiende no como un vacío de contenidos, sino como un horizonte amplio para articular multiplicidad de orientaciones con cierto "parecido de familia", que le da un carácter no meramente formal a la independencia. Por otra parte, los dirigentes de ATE participaron tanto como pudieron en instancias parlamentarias[254]. Para nuestros entrevistados, ser legislador en cualquier nivel del Estado en los últimos años del siglo XX, se ve como una vía de disputa en el aparato estatal, antes de un encadenamiento a un partido[255].

b) La enunciación de la independencia frente al Estado y a los patrones por parte de ATE, sumado al imaginario nacional y popular, produce efectos paradójicos. Si se entiende que

totalidad para explicar lo social y se recuesta en subsistemas independientes que se articulan en una configuración histórica.

[253] Bonnet considera que la CTA debilitó, a mediados de los 90, su posición privilegiada para articular luchas por la pérdida de la independencia política, que tendió a alejar de la calle y llevar al parlamento las reivindicaciones populares. A mi entender, el fracaso de la CTA debe ser explorado en otra dirección y en otro tiempo.

[254] El ejemplo más notorio es el de Germán Abdala, quien llega al Congreso de la mano del peronismo, pero se distancia rápidamente de las políticas de Menem, para conformar, con otros siete legisladores, el "Grupo de los 8".

[255] Esta situación se modificó sustancialmente en la pos-convertibilidad, donde intentos de conformar espacios políticos alternativos produjeron cortocircuitos gremiales, sin la contrapartida de éxitos electorales.

para la transformación se debe disputar la orientación de las políticas públicas, entonces hay que participar dentro del aparato estatal en instancias decisorias; cogestionar, puesto que son los trabajadores estatales los más entendidos en los temas específicos: la salud, la administración, la fabricación de aviones o de armas. La "cogestión" tiene una posibilidad: prefigurar otros modos de organizar el trabajo[256] y con ello mostrar el potencial del "poder hacer", la autonomía en la subjetivación política. Pero también tiene un límite: la función del Estado como garante de la reproducción capitalista. Cogestionar puede ser desplegar el "poder hacer", aunque también puede ser deslizarse hacia el olvido del "poder contra", reforzando la subalternidad. Se corre el riesgo de sumarse a la *capa gerencial* y allí ya estaremos en el terreno del "Estado empleador", Estado como patronal, el tercer elemento del cual se espera la independencia.

Preguntamos: ¿son tan claros los límites entre el "Estado empleador", que no puede ser otro que la capa gerencial del aparato estatal y los "trabajadores del Estado"? ¿Quiénes son compañeros, quiénes jefes en el laberinto del empleo estatal? Hemos visto esos desplazamientos con motivo de los procesos productivos en las fábricas de Villa María y Río Tercero. Las tensiones del gremio (no) participando en las decisiones y la definición acerca de la identidad del patrón, solo pueden saldarse provisoriamente en la arena histórica, en la *praxis*.

Vemos cómo las coordenadas que pusimos a jugar en los aprontes teóricos desde Hyman, se desperezan y se enuncian: la solidaridad en el contenido del imaginario, la movilización y la democracia en el construir desde abajo, la independencia, como acabamos de discutir. Pero su conjugación no es tarea sencilla.

Lo heterogéneo y lo homogéneo

Volvamos a nuestras fábricas. En los años 83 y 84, la producción era febril como consecuencia del "Operativo Ezarim", que veremos en el próximo capítulo. Hubo un torrente

[256] En ATE Córdoba, por ejemplo, se reconstruyó la historia del colectivo de ATE en la Colonia de Santa María de Punilla, un hospital siquiátrico donde los médicos y las enfermeras afiliados al gremio conjugaron las reivindicaciones gremiales con un trabajo de salud mental revolucionario, antes de la dictadura. La experiencia fue duramente reprimida en los primeros días del Proceso.

de ingresos de nuevos trabajadores en esos dos años, que produjeron, en ambas, el máximo número de operarios de su historia. En Río Tercero, en 1984 la plantilla de personal alcanzó el número récord de mil novecientos quince trabajadores. En Villa María se estima que hubo entre ochocientos y mil trabajadores. Comparten el trabajo operarios y técnicos de larga trayectoria, con jóvenes de diecinueve, veinte o veintiún años, recién salidos de o aún no ingresados a la "colimba"[257].

De los incorporados, algunos habían egresado de la Escuela de Aprendices o de la Escuela Técnica; otros, sin conocimiento previo, aprendieron el oficio haciendo. Por cierto, las incorporaciones masivas cambiaron la fisonomía del colectivo. Por eso, Oscar Mengarelli, cuando comenzó a militar ANUSATE, "desde afuera" por estar cesanteado, siente que el mundo obrero se ha transformado en esos siete años:

> *"Fue raro, porque apenas en siete años sentíamos que la fábrica era otra y aunque habíamos estado en el sindicato todo el tiempo de la dictadura, las caras eran nuevas cuando empezamos a militar en ANUSATE. Los jóvenes no nos conocían pero nos escuchaban, nos daban bola"* (Oscar Mengarelli, Op, Di, 1).

La *nueva camada de activistas* en Río Tercero, quedó dicho, se nutrió predominantemente de los "de afuera" incorporados en tiempos de dictadura. En Villa María, en cambio, encabezaron la revuelta los prescindidos y el "núcleo" que quedó trabajando en la fábrica. Ellos habían ingresado a principios de los 70 y se habían sumado a la propuesta jóvenes hijos de fabriqueros. En término de generaciones de activistas (capítulo 1) en Villa María condujo la primera; en Río Tercero, la segunda.

Esto es, la ruptura que implicó ANUSATE en las fábricas, tiene su base material tanto en la tradición de la doble filiación gremial y peronista, como en la heterogeneidad de aquellos que se sumaron desde experiencias muy disímiles. Las dinámicas del marinero y del campesino se complementaron en ambas, de manera casi inversa de lo que fue en los 70. En Río Tercero, la dinámica del campesino cedió paso a la del marinero: se prendió la chispa

[257] El Servicio Militar Obligatorio, sólo para varones, con un año o dos de duración según el arma en que resultaba sorteado el ciudadano; fue una institución argentina hasta el 31 de agosto de 1994. "Colimba" resume los términos "corre, limpia y barre", tareas principales que el imaginario social asignaba a los jóvenes. En las entrevistas la "colimba" aparece como un parte-aguas, antes de la cual no vale la pena hacer proyectos de largo plazo.

desde los “muchachos de afuera”. En Villa María fueron los jóvenes que habían anclado en el agitado primer lustro del 70 quienes conservaron la llamita encendida y luego la avivaron, marinos devenidos en campesinos. En ambos casos, tradiciones emergentes y residuales se combinaron de modo diverso en la conformación de la *representatividad,* aquello que acrisola lo heterogéneo en lo homogéneo y construye colectivos. En cualquier caso en “lo común” se abrió paso la “comunidad de clase”, acoplada al tiempo que tensionada con la “comunidad de fábrica”, deshilachada pero residual aún.

Elecciones y listas

Es interesante ver cómo se conformaron en Río Tercero y Villa María, respectivamente, las listas, con estrategias inversas en cada seccional. En Río Tercero la “camada de nuevos activistas”, “jóvenes de afuera”, marineros al fin, no tenían chance alguna sin apoyo de trabajadores con mayor trayectoria en fábrica. Eran “zurditos” y eso era un exceso para los significados dominantes, hegemónicos. Como alternativa, solo se veía a Eduardo Piccaluga, el dirigente moderado que no llegó a disputar las elecciones del 75, pero que consideraba *inaceptable* la obsecuencia.

> *“El compañero se sentía desilusionado de haberse presentado otras veces y no haber podido ganar; siempre le encontraban un pero o algo para impugnarlo… era todo junto. Pero era un compañero que nosotros lo veíamos que donde él se movía en los talleres, los compañeros se movían detrás de él. Era una presencia… Entonces, bueno, todas las veces que le pedimos que fuera el secretario general, él se negó (…) Éramos más jóvenes y más atrevidos, y como él no quería aceptar, entonces armamos una reunión en ese momento en la UOM, (en ATE no nos dejaban entrar a hacer reuniones). Le pedíamos por favor a Piccaluga hasta que, al final, con Claudio Recio y un montón de otros compañeros, le dijimos “Mirá, si vos no aceptás ser el secretario general, nosotros no nos presentamos”. Así que ahí Piccaluga aceptó. Bueno, para nosotros fue un comienzo.”* (Liliana Salerno, Ad, Di, 2).

El resto de la lista se armó con una “*línea de cincuentones, otra de cuarentones y nosotros los jóvenes”,* dice Liliana Salerno, que caracteriza a los mayores como *“peronistas*

tradicionales o incluso bastante de derecha". "Lo que ocurrió es que lo de Querro era ya demasiado".

Piccaluga, nostálgico, señala: *"Con total sinceridad, para nosotros la fábrica era un lugar de trabajo pero también un sentimiento"*, mientras que Recio, que ocupó la secretaría gremial en esa oportunidad, lo ve así: *"Nosotros éramos pibes y queríamos hacer la revolución ¿quién no quería? Las ilusiones nuestras con la democracia eran extraordinarias, poníamos "los trabajadores al poder", éramos los zurdos de la fábrica; los que veníamos de afuera les metíamos pata; casi todos los que influyeron en la forma de gestión eran personas que venían de afuera; acá, localmente no había mucha tradición de gremio"*.

Los recuerdos sobre el trabajo propagandístico, con el que la "verde" de Piccaluga, acusada de "montonera" y "zurda" por la azul y blanca, encabezada otra vez por Querro y alineada con Horvath, se desgranan en cada testimonio. Son imborrables. Mario Farail, por ejemplo, relata el recurso del "perro verde", que consistió en pintar a uno de los tantos animales vagabundos de la fábrica, colocarle una camiseta de ANUSATE y dejarlo vagar por los talleres. "Éxito rotundo" asegura (y aclara que la pintura era lavable). Ilda recuerda esas elecciones desde el respeto:

> *"Me acuerdo que yo fui a votar, es un recuerdo que me quedó muy grabado, al galpón de los vagones, ahí se habían armado las urnas donde tenías que ir a votar… Yo era la primera vez que votaba por el gremio… y lo que tengo así, presente, de que votábamos en ese galpón inmenso y cuando entramos yo era la única mujer que estaba en el galpón, porque no nos dejaban ir a todas juntas, no había tantas afiliadas en ese momento, entonces decían: "Bueno, andá ahora vos, cuando vos volvés, va la otra"… entonces estaba el galpón lleno de hombres, porque la mayoría eran operarios… y yo me acuerdo el respeto, ninguno me chistó, ni sonrisita, y yo era joven y bella… El respeto era como una cuestión que se sentía en el aire."*

Los resultados de las elecciones del 6 de noviembre en Río Tercero fueron de setecientos noventa y cinco a cuatrocientos veinticinco a favor de ANUSATE (TRT, 8/11/1984). 66% fue un número inesperado. Ameritó un gran festejo.

> *"Piccaluga tenía un auto cuyo techo se corría, entonces vinieron los compañeros, ya una vez que se había hecho el escrutinio, y eran las épocas en que en fabricaciones*

> *éramos casi dos mil, entonces vos sabés que lo subieron al auto y Recio decía el "Piccaluga-móvil". Entonces lo hicimos recorrer las dos calles céntricas que son Vélez Sarsfield y Libertad hasta volver al gremio, pero iban muchos, no te puedo decir cuántos, pero éramos por lo menos trescientos o cuatrocientos compañeros festejando y cantando. Bueno, en esos momentos, lo que era típico en nosotros era la marcha, la Marcha Peronista. Y dale al bombo… fue realmente una fiesta"* (Liliana Salerno, Ad, Di, 2).

En Villa María también hubo que acudir a trabajadores diferentes del núcleo duro de ANUSATE para formar la lista, pero por razones opuestas. La Junta Electoral, manejada por Horvath, había prohibido la presentación de prescindidos en las listas, apelando al estatuto que exigía la vigencia de la relación de dependencia con el Estado para ser candidato.

No obstante Oscar Mengarelli se anotó como secretario general, recibiendo el rechazo de la Junta. *"Esto fue usado como propaganda por nosotros"* –recuerda el secretario proscripto– *"decíamos que el gremio confirmaba lo actuado por la dictadura"*. En el diario de Villa María del 25 de octubre de 1984, el candidato formal, Mario Rimoldi, declaró: "*Por criterio de las bases el candidato real es el compañero Mengarelli pero como la otra lista sostuvo que no pueden participar prescindidos no reincorporados debimos cambiar su candidatura por la mía"*.A la inversa que en Río Tercero, donde se suavizó el tono, aquí se dio a la lista un trasfondo más combativo que el que los integrantes oficializados hacían suponer. El contrincante por la azul y blanca era Cayetano Sosa, interventor fantasma durante la dictadura. Ese 6 de noviembre, el 73% de los votantes eligió a ANUSATE, en números absolutos, los resultados fueron, seiscientos veintidós a doscientos veintidós, a favor de la verde (DVM, 8/11/84). Un número impensado un par de meses antes, donde parecía que "por los jubilados se podría perder". Antonio Lipe hizo un trabajo paciente y dio vuelta el resultado también entre los mayores.

En ese momento, a nivel nacional, ATE contaba con sesenta y dos mil afiliados en condiciones de votar; cincuenta mil en jurisdicción nacional, unos diez mil en las provincias y unos pocos municipales. De ese padrón participaron en la elección cuarenta mil afiliados. El 60% votó por la lista Verde de ANUSATE y el 40% para la oficialista Azul y Blanca (Paredes, 2014). No se trató de una elección más, sino de un cambio decisivo en los objetivos

y el modo de operación del gremio. Las fábricas militares aportaron un grueso contingente de votantes. Solo las dos que conforman nuestro objeto sumaron más de dos mil votos.

Las primeras acciones de las dos seccionales tendieron a armar fuertes cuerpos de delegados. En Río Tercero se eligieron noventa y dos, coordinados por el secretario gremial:

> *"Entonces, bueno, yo era el secretario gremial y lo llamo a Hugo Bressan "Hugo, dame una mano con esto que no entiendo nada"; a la reunión chiquita de delegados venían cincuenta en vez de noventa, pero había que coordinar a toda esa banda, una experiencia fascinante, fascinante, nosotros todos pibitos…"* (Claudio Recio, Op, Di, 2).

En Villa María, al poco tiempo de la elección, reincorporaron a los cesanteados y Mengarelli fue elegido secretario de una Junta Interna de veintitrés delegados. Simultáneamente a estos sucesos, comenzó el declive productivo.

Pequeño compendio del acontecimiento

Revisemos las notas sobre lo acontecimental. Ante todo, delimitemos el alcance y el sentido. El "alcance", para esta investigación, se restringe al campo sindical de las fábricas que estudiamos. La emergencia de ANUSATE en el panorama gremial argentino fue novedosa, pero no acontecimental. En cambio, en este ámbito de relaciones jerárquicas rituales a las que el sindicato se plegaba como una "dependencia de la fábrica", la reorientación de las prácticas según la independencia sindical, resultaba tanto inesperada como improbable. Sorprendió a todos[258], incluyendo a la militancia: "Todo indicaba que el oficialismo era imbatible, y corríamos el riesgo de que nos rajen del trabajo como había siempre sucedido", dice Osmar Zapata. Pero no sólo se trastornó la orientación de las prácticas sindicales, sino que en la estructura del sentir adquiere nueva dignidad "lo común", desgarrado por la corrupción y las complicidades. Conviene reseñar el "estado de cosas" en que irrumpe el acontecimiento:

La represión no se ensañó con los núcleos combativos incipientes de Fabricaciones Militares, como los que en Villa María habían logrado la victoria electoral en el 75. Solo

[258] Una expresión de la sorpresa, reiterada en las entrevistas, es la reacción de Querro, eterno secretario general de la seccional Río Tercero. "Cuando se entera del resultado y nos largamos a festejar, se orinó encima" (Mario Farail, Op, De, 2).

se produjeron cesantías. Hacia afuera, la DGFM tuvo un papel activo y cruento en la represión. Se trata de lo que hemos llamado *doble estándar*.

En la interna militar, DGFM tuvo peso propio y se comprometió en la expansión y modernización vía endeudamiento externo: proyectos especiales como el TAM, impulso de la producción para uso civil y armamentos, estimularon la modernización relativa de las dos plantas. La corrupción, en todos los niveles, obstaculizó que las ingentes inversiones lograran resultados sostenibles, si bien hubo logros parciales.

Algunos trabajadores descubrieron la trama secreta de la represión clandestina. Pero ella no fue visible de un modo inmediato. En cambio, era transparente la red delictual que incluía desde el robo hormiga hasta la desaparición de camiones completos. Hartazgo, alcahuetería, complicidad, temor, resquebrajaron la "comunidad de fábrica".

La conducción nacional de ATE se alineó con la dictadura. Se produjo la intervención en Villa María, una seccional díscola, aunque recién a fines del 77. Mientras tanto, hubo una intensa vida gremial (lo cual promueve la reflexión sobre la heterogeneidad espaciotemporal).

Los cesanteados de Villa María integraron, como parte central, el armado clandestino de ANUSATE que se tejió con otras seccionales de Buenos Aires y Rosario (unas siete u ocho en total).

La expansión productiva produjo incorporaciones de personal, algunos de tradición fabriquera y otros "de afuera". En Río Tercero, los "de afuera" traían experiencias (o intuiciones) de lucha y comenzaron a organizarse. Un reducido núcleo de activistas cesanteados, ejerció una modalidad de influencia que llamamos de círculos concéntricos. Se intersecaron las dinámicas activistas del campesino y el marinero, aunque prevaleció la segunda.

En Villa María la modalidad de acercamiento de los cesanteados a las bases fabriles tuvo el estilo *cabecera de puente*; esto es, a través de los compañeros que aún conservaban su puesto de trabajo. Al mismo tiempo, operaban al interior del gremio intervenido. También se solaparon las dos dinámicas, pero prevaleció la del campesino.

En 1982 se produjo el encuentro entre activistas de Villa María y Río Tercero. Estos últimos se sumaron al armado de ANUSATE.

El proceso de conformación de una nueva estructura del sentimiento recogió elementos emergentes y residuales, conectó *tradiciones selectivas* de lucha, generaciones y experiencias. "Lo común" emergió con nueva fuerza, como "comunidad de clase".

De la reunión de estas series, cuya enumeración no las agota, irrumpió la "recuperación gremial". El carácter político del acto se revela en su intención emancipadora: en efecto, entre el sindicato como "sección de fábrica" al que lucha por ampliar la capacidad de los trabajadores y promueve una transformación social, se produjo la simbolización de la lucha de clases por el colectivo y, con ello, la subjetivación antagonista, lo que no fue obstáculo para que siguiera operando la "fuerza moral" de la *mística saviana*. Cambió la lógica del campo, en pequeña escala.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A., & Zizek, S. (2011). *Filosofía y actualidad:el debate.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Balibar, E. (1991). ¿De la lucha de clases a la lucha sin clases? En I. Wallerstein, & E. Balibar, *Raza, nación y clase* (págs. 240-283). Madrid: IEPALA.
- Belini, C., & Rougier, M. (2008). *El estado empresario en la industria argentina: conformación y crisis.* Buenos Aires: Manantial.
- Benjamin, W. (2009). *La dialéctica en suspenso.* Santiago de Chile: Taurus.
- Bensaid, D. (2006). *Resistencias: ensayo de topología general.* Madrid: El viejo topo.
- (1980). *Boletin de Anusate.* Buenos Aires.
- Camargo, R. (2011). SLAVOJ ŽiŽEK Y LA TEORÍA MATERIALISTA DEL ACTO POLÍTICO. *Revista de Ciencia Política, 31* (1), 3-27.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar de videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Chirino, J. (24 de mayo de 2009). Agustín Tosco uyelCordobazo en Villa María. *El Diario de Villa María* .
- Delich, F. (1982). Después del diluvio la clase obrera. En A. Rouquié, *Argentina hoy.* Buenos Aires: Siglo XXI.

- (2014 y 2015). *Diario del juicio Megacausa La Perla.* http://www.eldiariodeljuicio.com.ar/.
- Dicósimo, D. (2008). Los conflictos obreros durante la última dictadura militar. Un estado de la cuestión. *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política* , 40-42.
- Gilly, A. (2003). La anomalía argentina (estado, corporaciones y trabajadores). En P. (. González Casanova, *El estado en América Latina: teoría y práctica* (págs. 187-213). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Martucelli, D., & Svampa, M. (1997). *La plaza vacía.* Buenos Aires: Losada.
- Mezzadra, S. (2014). *La cocina de Marx: el sujeto y su producción.* Buenos Aires: TintaLimón.
- Paredes, M. (2014). *Un cauce: historia de Anusate.* Buenos Aires: CTA Ediciones.
- Pozzi, P. (2008). *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982).* Buenos Aires: Imago Mundi.
- Žižek, S. (2014). *Acontecimiento.* Madrid: SextoPiso.

Artículos periodísticos

- AAVV El Diario de Villa María y Tribuna de Río Tercero y otras fuentes regionales

Entrevistas

- Trabajadores, técnicos e ingenieros de FMVM Oscar Mengarelli, Antonio Lipe, Juan Bussetti, Jorge Luque, Rafael Rosado
- Trabajadores, técnicos e ingenieros de FMRT: Claudio Recio, Amalia Collino, Oscar Gaviglio, José Sparanzino